

LA MONTAÑA



El teniente de artillería, Fuentes Pila, héroe de la posición de Kudia-Tahar, en Marruecos, a quien el Ayuntamiento de Puente Viesgo, su pueblo, va a erigir un gran monumento, costeadado por suscripción pública en la Montaña.

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.
Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Banco de Santander

Fundado en 1857

y

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas.	10.000,000
Desembolsado	„	2.500,000
Fondo de Reserva	„	4.950,000
Fondo de Previsión	„	325,000

Sucursales:

AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTOÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

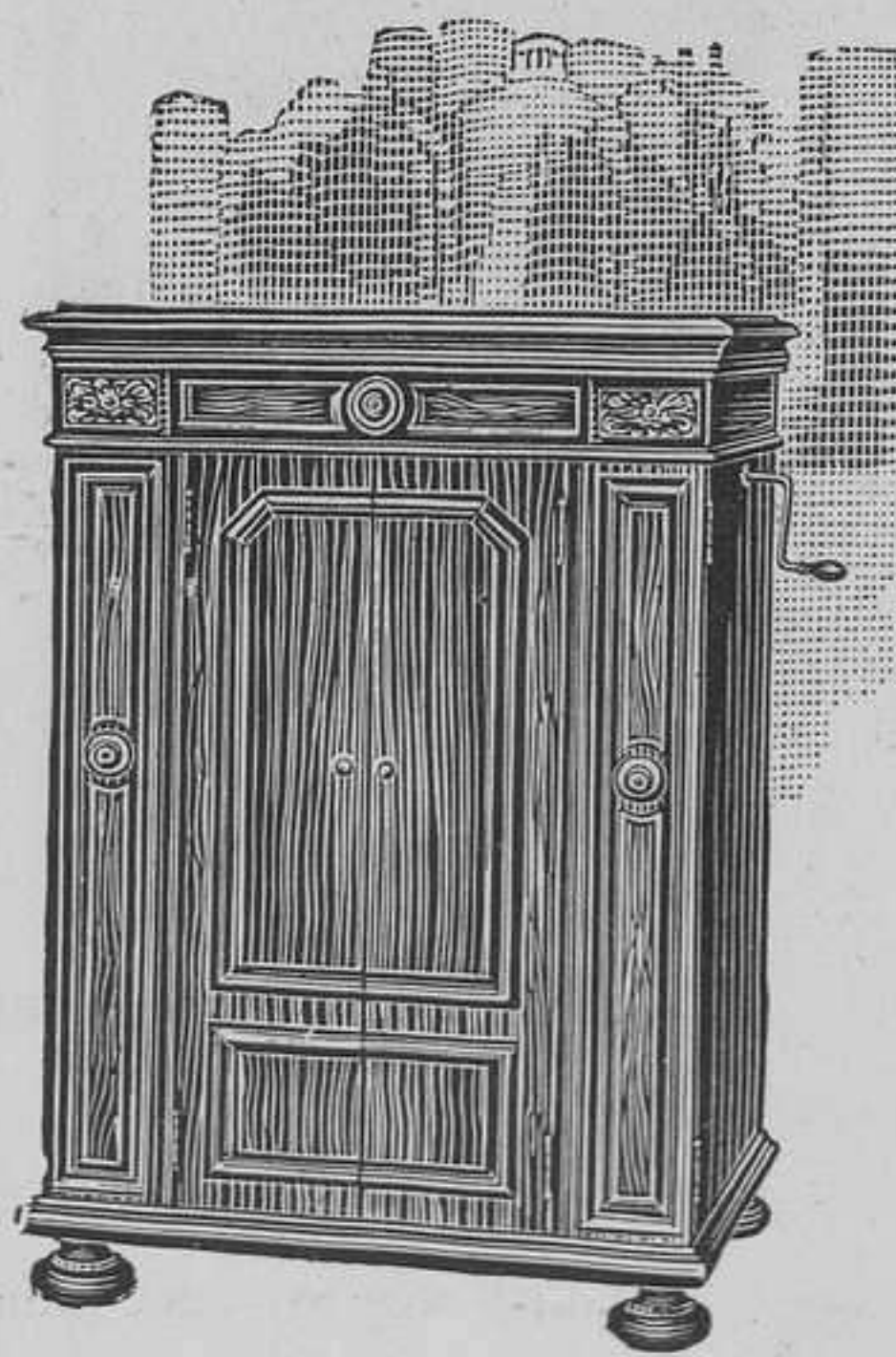
Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Viuda de

Ricla
(Muralla) **Humara y Lastra**

83 y 85

S. en C.

Teléfonos

A-3498

M-9093



MUSELINAS

"PRIESTLEYS", LTD.

LONDON

Casimires ingleses "Belwarp", "Favorita" y "Nazabal Especial". — Tela Ecuatorial "Priestleys". — Tela Lavable "Frescolana Nazabal".

De venta por SOBRINOS DE NAZABAL
Impotadores de Paños y Tejidos
MURALLA 70. HABANA.

"EL TRATADO"

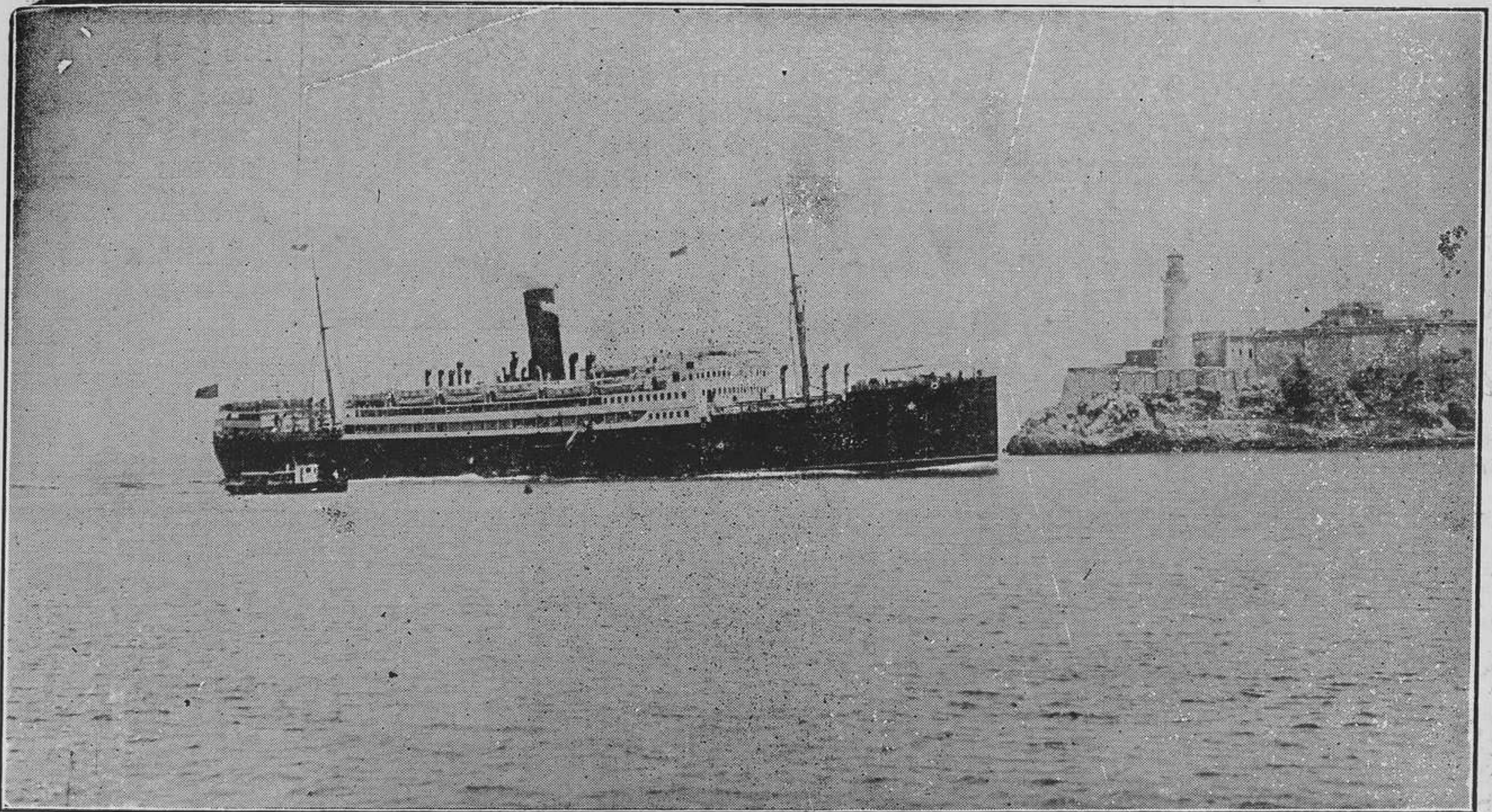
Almacén Importador de Víveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120.- Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

SERVICIOS REGULARES DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA CADA 22 DIAS



PROXIMAS SALIDAS DE HABANA:

Para VERACRUZ, 48 horas de viaje:	Para NEW YORK, CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO:
"ALFONSO XIII", 29 de Julio.	"ALFONSO XIII", 7 de Agosto.
"CRISTOBAL COLON", 22 de Agosto.	"CRISTOBAL COLON", 29 de Agosto.
"ALFONSO XIII", 13 de Septiembre.	"ALFONSO XIII", 20 de Septiembre.
	"CRISTOBAL COLON", 12 de Octubre.

Los pasajeros de tercera clase son servidos por camareros en amplios comedores provistos de sillas giratorias y ventiladores. — Excelentes menús.

**PARA NEW YORK, CADIZ Y BARCELONA:
SERVICIO CADA 22 DIAS**

"MANUEL CALVO", sobre el día 29 de Julio.
"ANTONIO LOPEZ", sobre el día 21 de Agosto.
"MONTEVIDEO", sobre el día 12 de Septiembre.

Estos vapores atracan a los Muelles de la Port of Havana Docks Company.

PARA MAS INFORMES: **M. A N U E L O T A D U Y**, AGENTE GENERAL.

SAN IGNACIO 72.

APARTADO 707.

TELEFS. A-6588 Y A-7900.

HABANA.



LA GRAN SEÑORA

Cándido Pérez

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TEL. A-8364.

MURALLA 63.

H A B A N A .

NEURASTENIA, ARTERIOESCLEROSIS, REUMATISMO, GOTA

Si usted padece de alguna de estas enfermedades, em-
piece desde hoy a tomar las acreditadas aguas de

S O L A R E S

SANTANDER, (España.)

y no tardará en sentir su beneficiosa influencia.



Estas maravillosas
Aguas están indica-
das, además, para la
Dispepsia Hiperclor-
ídrica; Litiasis Re-
nal, Cólicos Nefríti-
cos, Albuminuria, Pie-
litis y Pielonefritis.

Unicos Agentes en
Cuba:

GOMEZ Y HNO.
Ave. de Italia 104-106

Telf. A-1796

Habana.

..Pídase en Farmacias, Droguerías, Restaurants y es-
tablecimientos de víveres finos.

SERRA "VIVES"

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION

AVELINO GONZALEZ

TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: "VIVES"

VIVES NUMERO 135
HABANA

GARAGE "LA UNION"

DE

ANASTASIO MAURI

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES. TA-
LLER DE MECANICA. ACEITES GASOLI-
NA, GRASAS Y GOMAS.

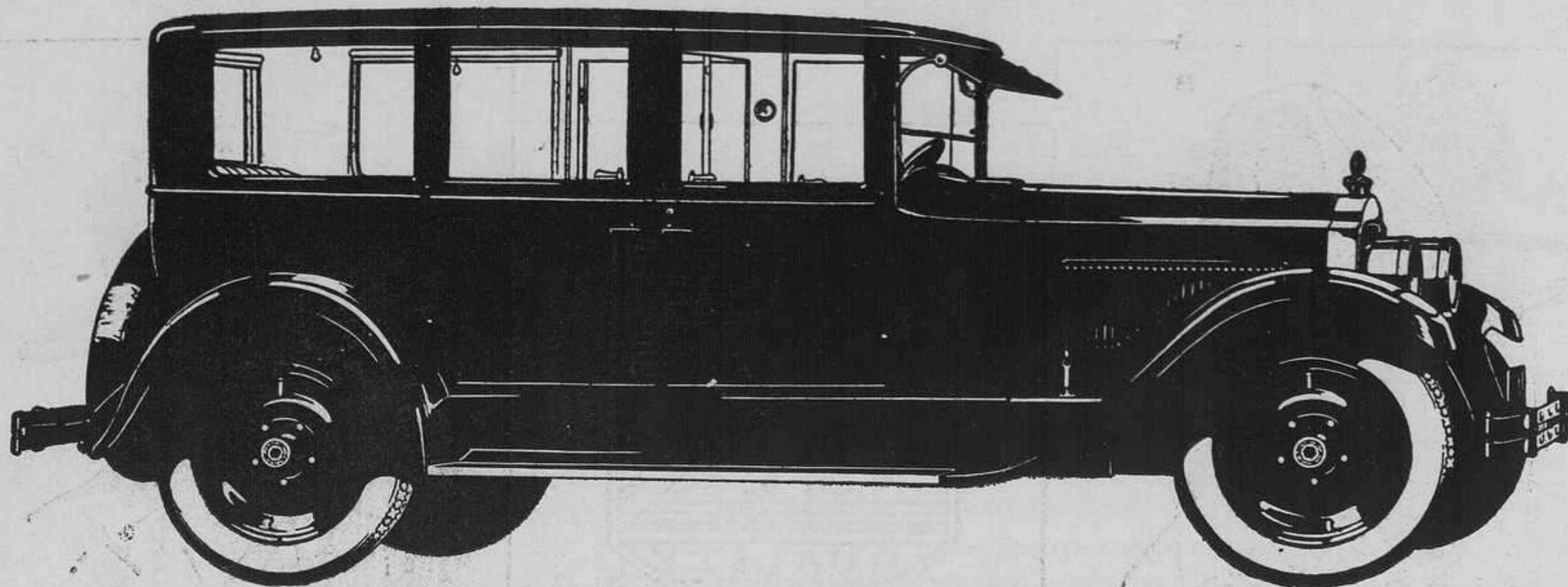
○ ○ ○

MAQUINAS PARA PASEOS
Y ENTIERROS

ESTACION DE SERVICIO FORD.

ECONOMIA 48, 50 y 56. TELEF. M-2841.

HABANA.



Lujoso Limousine PACKARD para paseos, bodas, bautizos y duelos.

ANGEL OTI. - Garage: Compostela 108. - Teléfono A-2525 y M-4747

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA No. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN.

Correos: APARTADO 966.

TELEFONO A-4577

GERENTES
MANUEL TELLECHEA
ANTONIO PEÑA
ANTONIO BERTRAN

COMANDITARIOS
GANCEDO TOCA Y C^o S^o EN C.

TELEFONOS
ESCRITORIO PRINCIPAL I. 1019.
ESCRITORIO de LOS TALLERES LEISO
FABRICA de ABONO LIQOI.

Cable y Telégrafo
GANTOCA
CLAVES EN USO:
A B C 5^a EDICIÓN
WESTERN UNION 5^a EDICIÓN



FABRICANTES É IMPORTADORES
DE
ABONOS QUÍMICOS

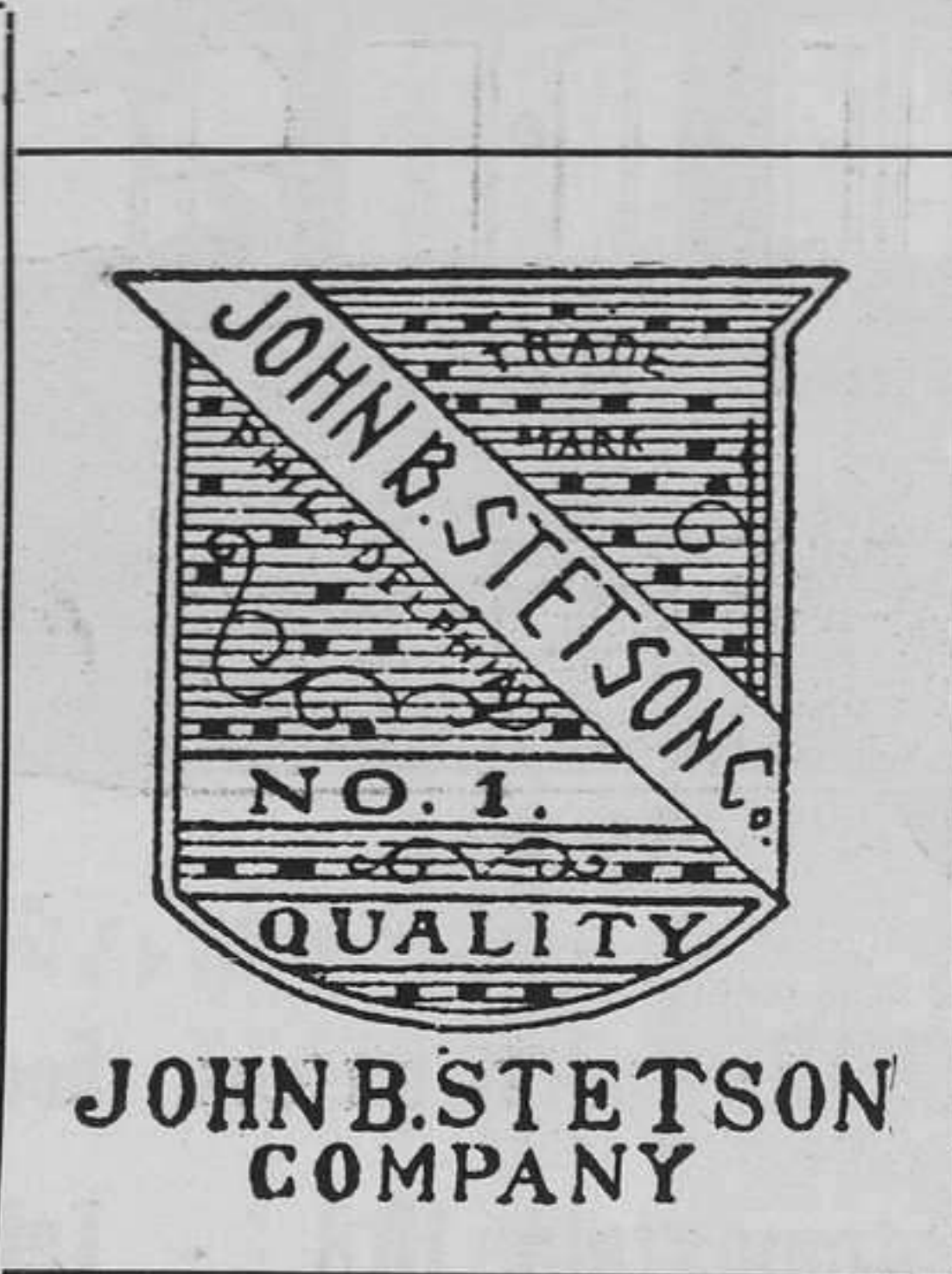


ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

CALZADA DE CONCHA, N.º 3
ENTRE LAS LÍNEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

* HABANA *





SOMBREROS STETSON

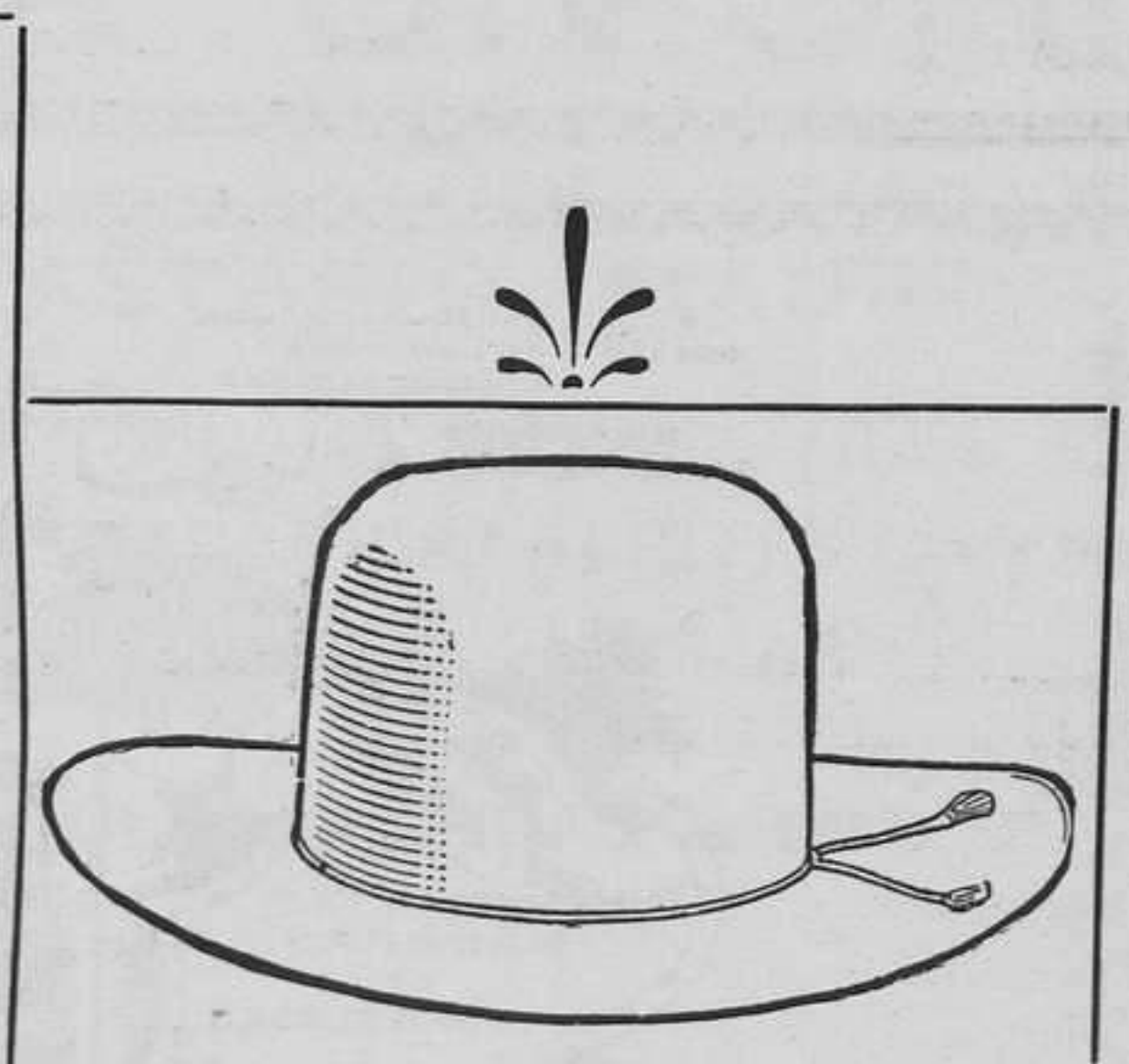
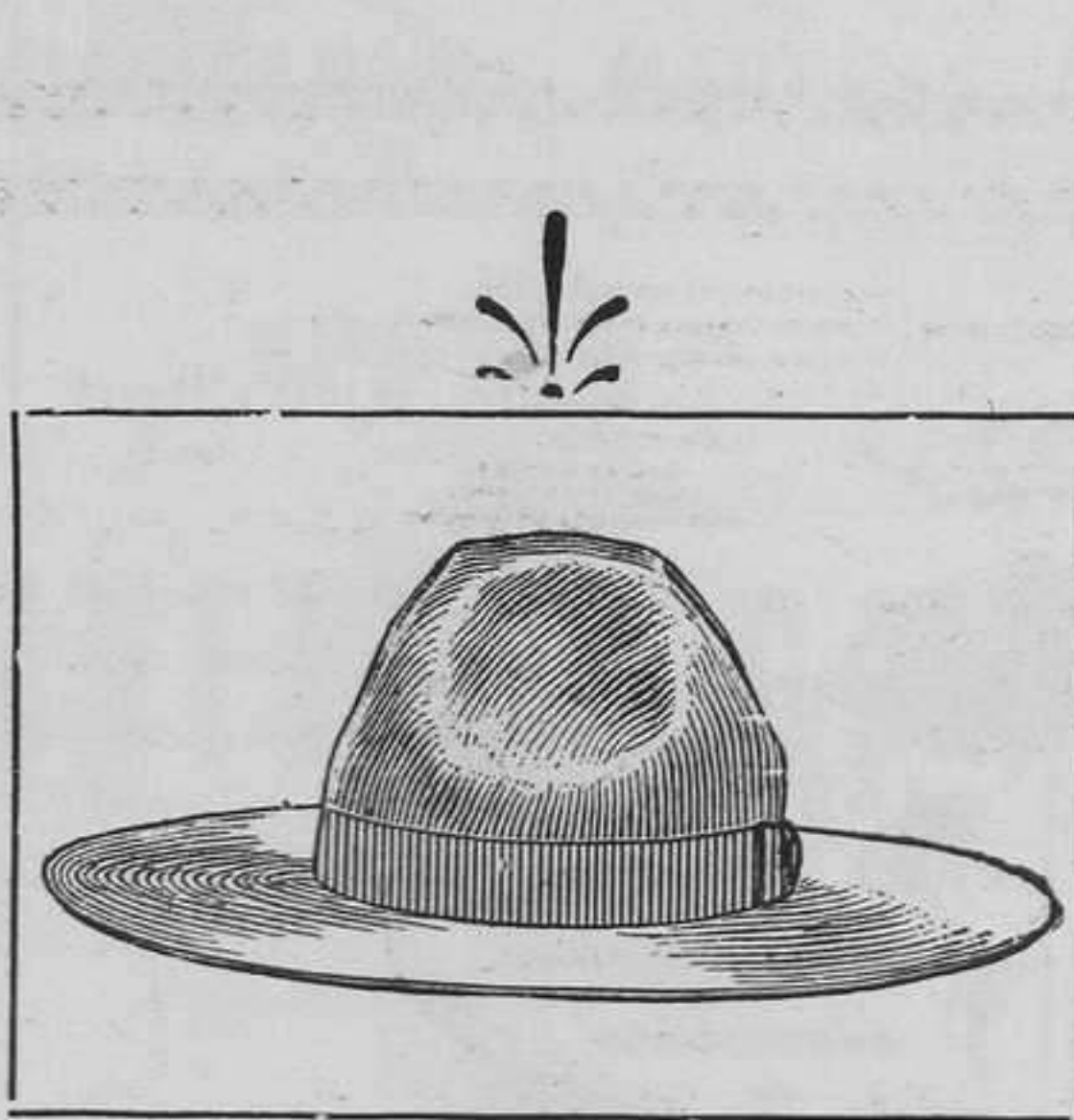
NOS complacemos en poner en conocimiento de nuestros clientes y del público en general que, la JOHN B. STETSON COMPANY, de Philadelphia, Pa., fabricantes de los afamados sombreros de castor "STETSON", mundialmente conocidos, animados del deseo de que el comercio al detall pueda tener siempre a mano un stock capaz de abastecer las necesidades del mercado, nos ha conferido el honor de nombrarnos DISTRIBUIDORES de sus sombreros, siendo nuestro propósito mantener siempre un surtido general permanente, como el que tenemos ya a la venta, y de un modo especial en los estilos "TEJANOS" y "TOM MIX" que tan justo renombre han dado a la casa STETSON.

J. BARQUIN & CO.

Almacenistas y fabricantes de sombreros.

MURALLA Y AGUIAR.

HABANA





LA MONTAÑA

REVISTA DECENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA
Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR FUNDADOR
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
EN LA HABANA, UN MES..... } 80 cts.
INTERIOR, UN MES..... }

OFICINAS Y ADMINISTRACION
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO XII

HABANA, 10 DE AGOSTO DE 1927

NUM. 31

INTERESES DE LA MONTAÑA

EL PUERTO DE SANTANDER

Dice "El Cantábrico", de Santander:

"La lectura de una breve glosa dedicada al puerto de Santander por el órgano oficioso del Gobierno "La Nación", nos sugiere unas cuantas consideraciones que pudiéramos llamar de legítima defensa, de las cuales suplicamos que tome nota el colega mencionado, ya que un principio de justicia indica que no estaría bien que por las gentes de afuera se creyera que el puerto de nuestra ciudad apenas si tiene ya alguna importancia.

El órgano oficioso del Gobierno se ocupa de la última clasificación de puertos, y dice "que no ha satisfecho en absoluto, según parece, a los naturales de la simpática capital de la Montaña", ya que se le incluye al de Santander en la categoría de los de primer orden, y no entre los grandes puertos españoles.

Cierto que los santanderinos lamentamos esto y también que lo seguiremos deplorando, de la misma manera que anhelamos un mayor esplendor en el citado aspecto. Mas escuche el colega, y reconozca lealmente que Santander no tiene la culpa, no puede, mejor dicho, reconocer la culpa de su mayor o menor influencia sobre dicho esplendor. Nos vamos a explicar del modo más claro y sobrio que podamos.

Santander no puede estar conforme, ni contento por consecuencia, con el lugar que se le adjudica en la clasificación. Esta se ha hecho teniendo en cuenta la Estadística de Navegación de Cabotaje, y, en cambio, se ha dejado a un lado, se ha prescindido de la cuantía de ingresos que los puertos proporcionan al Estado en sus Aduanas. Y de Santander podemos afirmar que si el esplendor del tráfico no es magnífico ni brillante, en cambio proporciona al Tesoro nacional pingües ingresos, hasta el punto de ocupar sitio en tercero y en cuarto lugar y a veces en segundo, lo cual marca un promedio de tercera categoría en esa escala de proporcionar una cifra de

importancia en los derechos que se paga por Aduanas.

Tan importante como que salgan muchos barcos, o más, mejor dicho, son esos ingresos a que nos hemos referido, que podrían aumentarse, quizá llegar a ser dobles, para lo cual el Estado debe mejorar los puertos, mejorar nuestro puerto, tan hermoso y de grandes condiciones naturales, como ya lo ha hecho creando puertos artificiales, con gastos enormes, cercanos al nuestro.

No es exacto que no trabaje Santander para aumentar el tráfico de su puerto. Clamando está por ese ferrocarril Santander-Mediterráneo, y el Estado, por la economía de unos millones que son necesarios gastarse para atravesar la divisoria pasiega, no se decide a llevarle a la práctica, lo cual le proporcionaría mayores ingresos al aumentar el tráfico del puerto en cuanto estuviera abierta a la circulación la mencionada vía férrea.

"La Nación" se equivoca cuando dice que no nos ocupamos del puerto. Recientemente está la petición hecha al Gobierno, de más consignación que la concedida para las obras del mismo. "La Nación", en cambio, hubiera acertado de plano si hubiera hecho la afirmación de que Santander, el pueblo, no cuenta con organismos oficiales atentos constantemente a sus intereses y aptos para una lucha de repetida petición, como tienen otras ciudades. Ejemplo: el caso desdichado del ferrocarril Santander-Mediterráneo, abandonado por todos la mayoría del tiempo. Pero esa culpa no es de los santanderinos; es de esos organismos que están al frente de sus intereses.

De modo que quedamos: que Santander ha intervenido en la prosperidad de su vida marítima, pero sus organismos oficiales no la han defendido bien; anhela su ferrocarril Santander-Mediterráneo, y no se le hacen; pide para el puerto, y no lo consigue; proporciona ingresos considerables con su Aduana al Estado, pero se le clasifica como puerto de primer orden, en vez de gran puerto. Y

las Corporaciones oficiales se quedan tranquilas, sesteando bajo la calma caliginosa de estos espléndidos días estivales.

Antes de la guerra mundial salían muchos barcos, era grande el tráfico de mineral en nuestro puerto. Pero esto no proporcionaba mayores ingresos al Estado. Decimos esto, por considerar injusto el tipo de clasificación, que se basa en el tonelaje.

Se ve, pues, claramente que no vivimos, el pueblo de Santander, la opinión, de espaldas al puerto. Que son los organismos oficiales de la provincia los que no han podido conseguir nada de aquello que aquí se anhela para la prosperidad del puerto: ni ferrocarril, ni consignación para obras, y ahora una clasificación que no es la que le corresponde.”

CENTRO MONTAÑES

SESION EXTRAORDINARIA DE DIRECTIVA. — LA SECCION DE CULTURA Y BELLAS ARTES.—UN VALIOSO DONATIVO DE LIBROS PARA LA BIBLIOTECA SOCIAL. — DISCUSION INTERESANTE

Con asistencia de numerosos vocales, presidiendo el señor Lorenzo Mijares y actuando de Secretario el señor Mejido, fué celebrada la junta extraordinaria convocada al efecto, el día 4 del actual, cuyo acto revistió caracteres interesantes por la importancia de algunos de sus renglones de la orden del día.

Destacamos la toma de posesión como presidente de la Sección de Cultura y Bellas Artes, del Sr. Miguel Pumarejo Cos, que como ya anunciamos en otra reseña anterior, viene con grandes entusiasmos y más voluntad a cooperar al engrandecimiento de la Sociedad y para cuyo fin, laborará grandemente desde la Sección de Cultura, procurando que la Colonia montañesa tenga un lugar de esparcimiento y pueda emplear horas libres en la lectura de la vida montañesa escrita por los mejores escritores cántabros, de la vida española, mundial y de cuantos asuntos puedan ser buscados en la amplia información que pueda brindar la Biblioteca. El Sr. Mijares con palabras vibrantes y con el acostumbrado cariño que él sabe y posee, dió posesión del cargo al Sr. Pumarejo en medio de los mayores aplausos de los vocales presentes, contestando éste con elocuencia fácil invocando su acendrado montañesismo y solicitando cooperación decidida, constante, de cuantos componen la Junta de Gobierno, Secciones y en general de los asociados, así como la cooperación de la Prensa, para quien tuvo sus recuerdos, por la relación que su cargo tiene con la misma. Fué largamente aplaudido.

A continuación el señor Secretario da lectura a una carta recibida del doctor Alejandro E. Rivero, quien deseando cooperar al auge y esplendor de la Biblioteca montañesa, hace la siguiente donación: Tres tomos que componen la Química Industrial de Wagner y dos tomos obra completa del Derecho Civil de Falcón, cuyo obsequio enriquecerá esa Biblioteca, por tratarse de libros con un valor inestimable. Por unanimidad se aceptó el envío, acordando enviar por Secretaría y la Sección de Cultura,



El joven y notable violinista santanderino Manuel Manteca Gómez, pensionado por la Diputación, que ha dado un concierto en la Asociación de la Prensa de Santander mereciendo grandes elogios.

un atento escrito invocando el acuerdo de la Junta.

El Sr. Presidente da cuenta con breves palabras de sus gestiones cerca de la Juventud Montañesa con los comisionados que la Sociedad nombró para realizarlas con motivo de la pretendida unión. Hicieron uso de la palabra para tratar de este asunto los señores Urbano A. Llano, Fermín Miguelez, Anastasio Mauri y el Sr. Miguel Pumarejo, a quienes se autorizó para exponer con todos detalles todo lo acaecido en la última reunión realizada con dicha Sociedad. Se acordó que constaran en acta esas manifestaciones para que cuando vuelva sobre el tapete la unión, se sepa la actuación del Centro Montañés.

Fueron discutidos parte de los Presupuestos, aprobándose los presentados por las Secciones de Propaganda, Recreio, Cultura, Sport, Filarmonía, Secretaría General y por ser algo tarde fué suspendida la sesión para ser continuada el martes día 9 de Agosto.

SANCHEZ MEJIAS

UN PERSONAJE DE NOVELA

Nosotros cogéramos al Gallo, le embalsamaríamos en vida y le meteríamos en una vitrina de museo. Porque es un raro, un precioso ejemplar, cuyo molde se rompió con él y que no volverá a darse probablemente. El Gallo es un califa de la decadencia, un Bohadil abúlico y nostálgico, lleno de la gracia enfermiza y de la aristocracia claudicante de estos fines de raza en que todas las líneas se depuran y en que toda la sangre se destila hasta adquirir una limpidez y una transparencia de agua pasada por un filtro.

Al lado del Gallo, que significa el califato decadente, el abderramanismo estilizado, la vida española contemporánea nos ofrecía la figura de un soberbio, de un valeroso abencerraje: Ignacio Sánchez Mejías. A éste sí

que no podemos encerrarle en ninguna vitrina, porque todo su valor reside en su vida. El Gallo tiene un maravilloso valor de momia; Sánchez Mejías no. En cuanto la sangre deje de regarle no será nada, porque su fuerza está en su dinamismo.

No es Ignacio un ejemplar de vitrina, ni de museo, sino un ejemplar de plaza pública, de plataforma y de espectáculo. Es un moro rezagado así como su cuñado Rafael es un moro conservado en alcohol. En esto estriba la esencial diferencia entre estos dos famosos toreros populares.

La corrida de Pontevedra, en que Ignacio Sánchez Mejías se retiró, después de brindar su último toro al señor de la Casona de Tudanca, será un acontecimiento histórico, un acontecimiento como para que don Benito Pérez Galdós, de haber vivido, hubiese hecho de él un Episodio Nacional. No nos tires con nada, puritano lector, tenemos conciencia de lo que hemos dicho y vamos a tratar de justificarnos.

Era Ignacio la representación del flamenquismo. En perpetua contradicción con su temperamento y su destino, fué este temperamento lo único que en la vida no logró vencer. El se esforzaba en vivir como un clubman: se vestía de clubman, se alojaba en los Palaces, viajaba en automóviles de marcas principescas... Pero el flamenco, el moro, que es lo que verdaderamente era, no se apartaba ni un momento de él.

Aparte de la momia gloriosa de Rafael el Gallo, nadie ha habido como Ignacio Sánchez Mejías para pasear por la faz del mundo la pandereta española en sus manos ensortijadas. Todo lo que la fiera y bella fiesta tiene de dramático y de magnífico lo encarbana él. Será muy difícil que los extranjeros puedan hallar sustitutivo adecuado a las arrogancias y a las flamenquerías de este hombre. Recordemos una de que fué teatro Santander.



AZOÑOS DE BEZANA.—A la siega.

(Foto F. M. Bárcena).

Estaba con nosotros, en su paso fugaz por nuestra patria, la multimillonaria Mistres Vanderbilt. Venía ávida de exotismo y de la España de Washington Irving. Asistió a una corrida en la que Sánchez Mejías era matador. Ignacio le mandó un rico capote de paseo para que durante la corrida decorase su palco. Luego la norteamericana curiosa le pidió un autógrafo. Y el torero moro trocó la rica seda del capote de paseo en cartulina; y sobre ella, con tinta de cartas, estampó su nombre. Tal fué el regalo que ofrendó a la princesa de la Quinta Avenida.

Por la noche, en el Hotel Real, se daba un baile en que estaban los Reyes. La de Vanderbilt y el torero bailaron y la multimillonaria se envolvía a mado de mantón en el capote que el lidiador la regalara. Dígase si es posible más bella, más detonante española. Ni Merimée, ni Alfredo de Vigny, que plasmó en versos inmortales la española célebre de "Dolorida", podían haber inventado nada mejor.

Así eran el hombre y el torero: fastuoso, indolente y sensual. En su cortijo de Pino Montano se vivía con la molicie de la corte de un Omeya. Desde príncipes de sangre real hasta profesores de Bunn y de Jena, toda una corte de toreros, de aristócratas, de artistas y poetas pululaba sin cesar, atraída como el imán, por aquel polo magnético de lo pintoresco y de lo legendario.

Y este hombre que así vivía y así sentía, se empeñaba en contradecir su temperamento y prefería la gorra y las insignias del clubman al turbante de seda que hubiera sido el digno coronamiento de su magnífica humanidad. De la contradicción de sus ropas civiles se libraba en la plaza y entonces bajo los alamares volvía a ser el hombre fiero que jugaba con la muerte como en un pasatiempo de salón. Nadie ha dado en la plaza la sensación de fiera que él daba. Ahora, al irse él, la fiesta

queda como afeminada y disminuída. Salvando a Belmonte, tipo complejo, imposible de clasificar y que es completamente distinto a todos, queda el arte taurino como un juego de autómatas en que unos cuantos artistas perfectos hacen unas cuantas cosas perfectas, tan perfectas que el estetismo mata y anula la emoción.

Sánchez Mejías era imperfecto. Su arte era tosco. Era el que más recordaba la vieja escuela del toreo. Se diría que andaba con los toros a puñetazos. Continuaba el gesto atroz de Machaquito, que afrontaba las fieras de poder a poder. Era el viejo romance del Espartero humado y literatizado por un poeta de la nueva escuela.

¡Buena ocasión es esta de su retirada para que los hombres de su tiempo que templamos nuestra sensibilidad en el espectáculo de sus corridas nos retiremos de la plaza con él! Quienes estamos habituados a lo que él hacía, difícilmente podremos interesarnos en lo que hagan los toreros nuevos tan distantes de nuestra ideología y de nuestra comprensión.

Fué Ignacio Sánchez Mejías un fruto agrio y fuerte de la tierra andaluza. Arrancado violentamente de la marisma soleada, ha andado de mano en mano entre un público de snobs. Ahora vuelve a reintegrarse a la tierra madre. Se rodeará de libros y poetas. El será poeta a su vez. Montará a caballo, recorrerá sus haciendas vastas y dará a la vida andaluza—fatalismo, arte, sensualidad—todo su sentido nostálgico.

Hace pocos días leíamos el libro extraño de un escritor francés, "La lujuria de Granada". En aquel libro notamos que faltaba no sabíamos qué. Era sin duda un personaje: probablemente Sánchez Mejías. Ahora, al retirarse el torero, la iconografía de ese libro se completará. Rotos los lazos que le ataban a la realidad, Ignacio volverá a ser aquello para que nació: un personaje de novela.

P I E D A D , S E Ñ O R

*Piedad, Señor. Por tu Pasión y Muerte,
a la cumbre del Gólgota siniestro
eleva con su espíritu el cristiano
amor y fe, de tu piedad sediento.
El barro pecador, estremecido
de pasiones y culpas al recuerdo,
sólo al pie de la cruz hallo refugio,
sólo en tu invocación hallo consuelo.
Es un Dios mío que del alma brota,
sólo los diques del dolor inmenso;
es la tabla a que asido el pobre náufrago
le da esperanza de llegar a puerto.*

*Piedad, Señor. Otórganos la gracia
de que te muestras sembrador eterno.
Cultiva nuestras almas, casi todas
secas y tristes como campos yermos.
Tiende tu mano al pecador que gime
bajo el dolor de su impiedad el peso.
Da luz a nuestros opos. Tus espinas
más agudas taladran el cerebro
del que te niega. Tu martirio salve
de errores y maldades al incrédulo,
que si tanto pecó, tanto más sufre
sumido en las tinieblas y el misterio.*

Piedad, Señor. Retoños de aquel Judas,

*que mancilló tu rostro con un beso,
como plaga mortal se multiplican
en cualquier lugar y en todo tiempo
para hacer de tu sangre nueva oferta
por un puñado mezquino de dinero.
Son los mismos, Señor; los que tu mano
puso en justicia y arrojó del templo,
mercaderes de todas las edades,
siempre a la presa de su garra atentos,
nunca saciados en su afán de lucro
ni compasivos del dolor ajeno.*

*Piedad, Señor. Los grandes pecadores,
los que baldón de tu martirio hicieron,
los privados de luz, los de alma estéril
sordos a la amargura de tu acento,
para otra vida de piedad demandan
y a ti se postran de sus culpas reos.
Los brazos de la cruz donde agonizas
son brazos amorosos y tus siervos,
bajo la santa cruz piden amparo
al sonar de sus días el postrero.
Acógenos, Señor. Danos tu gracia
y con ella un lugar junto a tu seno.*

M. PARELLADA.

HEROES MONTAÑESES

LA MAGNIFICA EPOPEYA DE KUDIA-TAHAR

FECUNDA Y GRATA COMPAÑIA

La vida del héroe—guerrero, político, religioso o literario—atrae, subyuga y fascina. Un halo de luz brota de su nombre, y su personalidad espiritual nos estimula, nos envuelve y nos arrastra. ¿Qué milagrosa potencia es la del hombre extraordinario, que lleva tras sí, sólo con su conducta y con su palabra, al rebaño, y despierta la dormida virilidad en unos, la nobleza oculta en otros, y el deseo de sacrificio en todos? Para Carlyle, el héroe es el rayo poderoso, y la plebe, el montón de leña seca que aguarda para arder la flecha luminosa. Este hombre excepcional es un gran descubridor de virtudes. A su contacto, todo lo mezquino y bajo de nuestra personalidad se esconde avergonzado y surge lo que hay en nosotros de grande y heroico. Cada palabra suya, cada gesto y alegato, adquiere aire de revelación para los demás. El héroe ha sellado con el sacrificio de su existencia el derecho a que lo creamos y admiremos, y ha teñido de ardor y de ansias de inmortalidad nuestra vida cotidiana, ahita de vulgaridad y de pequeñas aspiraciones.

Es grata y fecunda su compañía. El carga nuestra vida de propósitos nobles, y su figura amable nos acompaña y nos alienta. En los momentos de decaimiento y de prostración, allí está con su palabra invitándonos a proseguir la tarea, haciéndonos liviana la pesada carga, señalándonos la meta lejana y dándonos el ejemplo de su fortaleza para que nos yergamos en el infortunio.

Y cuando el héroe cae y sucumbe, es cuando empieza su vida inmortal. El ha cambiado un montón de horas terrenales por el tesoro eterno de una vida sin fin.

UN PATRIOTA EXALTADO Y CONSCIENTE
UNA VOCACION CIEGA.—SENCILLEZ
Y VALENTIA

D. Santiago Fuentes Pila, hermano del héroe de Kudia-Tahar, me habla con emoción de la vida y los hechos del oficial pundonoroso. Hay en el fondo de su charla un orgullo legítimo. Sus palabras están llenas de cariño, admiración y respeto fraternales.

—Tenía mi hermano una sensibilidad extraordinaria, y era un patriota exaltado y consciente—nos dice el señor Fuentes Pila mirando un retrato que hay encima de una elegante mesita.

Y añade:

—Era un ferviente admirador de las viejas glorias españolas, y se le crispaban los nervios y pasaba un mal

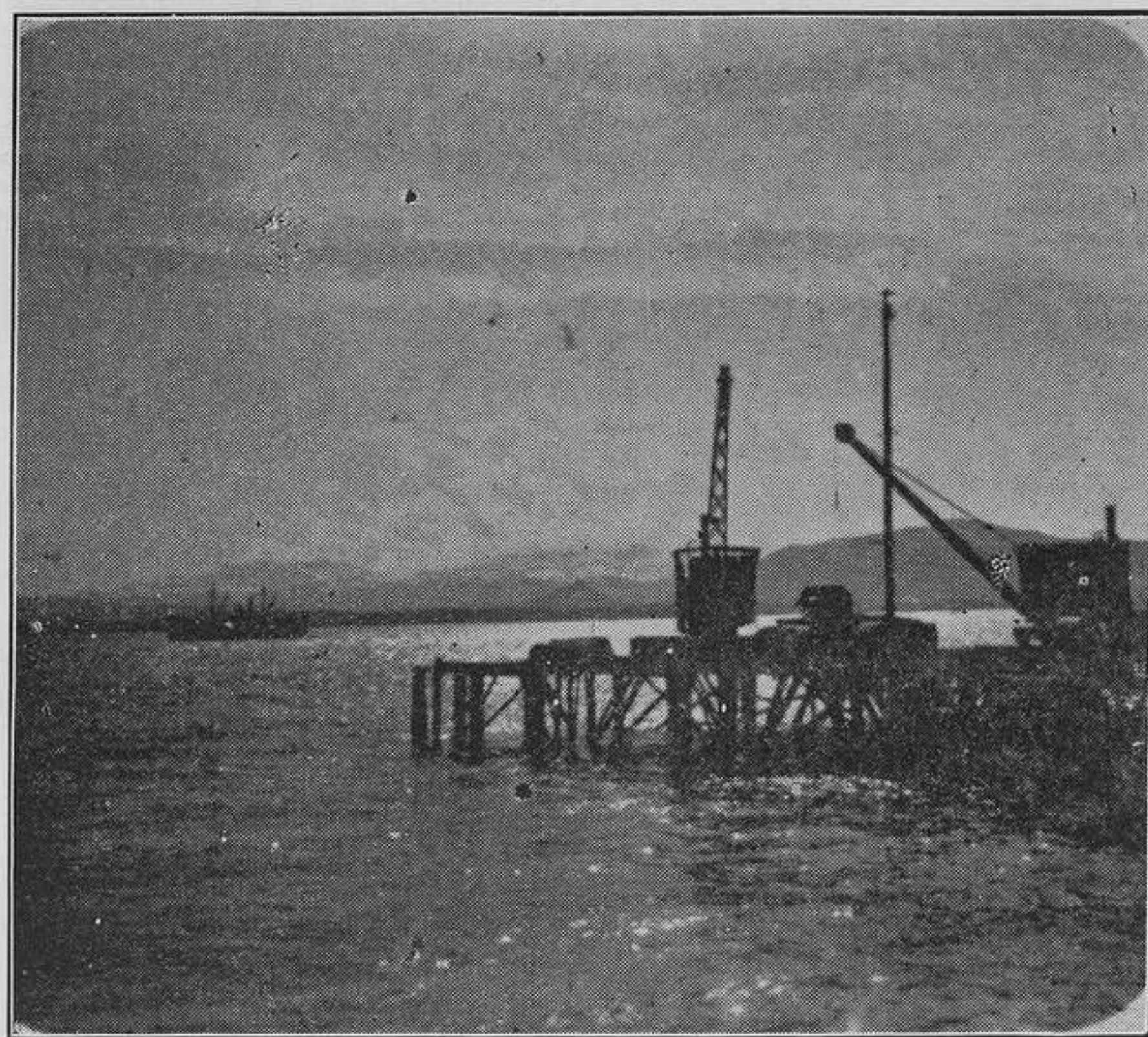
rato cuando alguien a su vera tenía una frase pesimista para el porvenir de España. Por nuestra posición social, él pudo muy bien haber llevado una existencia fácil y tranquila y emplear su talento y sus entusiasmos en una carrera civil; pero desde muy pequeño quiso ser militar. Tenía una vocación ciega. Al morir, yo he encontrado entre sus papeles cosas muy interesantes; rasgos que retratan su carácter...

—¿Cuántos años tenía?

—Veintiocho.

—¿Dónde nació?

—En Santander. Su característica personal era la sencillez. Mi hermano no le daba importancia a lo que hacía, y si alguien elogiaba su comportamiento en la guerra, él argüía que no hacía más que cumplir con su deber. Sus jefes tenían tal concepto de su valor, que siempre que había que llevar un convoy difícil se lo encomendaban a Fuentes Pila, pues tenían la seguridad que había de llegar



Puesta de sol en la bahía Santanderina.

a su destino. Era un creyente sincero, y sus entusiasmos y devociones las compartían la Religión, la Patria y el Rey.

EN LA RETIRADA DE XAUEN.—LAS BOMBAS
OCULTAS EN LA CARRETERA Y EL CAMION
ATASCADO

Don Santiago Fuentes Pila hace una pausa. Una grata penumbra envuelve los objetos que decoran la salita y borran el contorno de nuestras figuras. Sobre nosotros está el glorioso fantasma del hermano muerto, del bravo militar que se inmoló en aras de la patria y de otros hermanos suyos—los soldados—, cercados por las huestes rifeñas.

Y continúa el señor Fuentes Pila:

—Siendo teniente de la Brigada Automovilista de Tetuán, al mando del capitán D. Carlos Más, hizo mi hermano la retirada de Xauen, y fué citado dos veces en la orden del día por dos hechos sobresalientes. El primero fué éste: Yendo con un convoy de municiones, notó que la impedimenta y los carrosmatos no podían avanzar. La carretera por donde había de pasar el convoy estaba interceptada. Los rifeños tenían soterradas en el camino

muchas bombas de aviación, las que hacían estallar tirando de unos alambres, al pasar el tren español. Aquella trampa diabólica convertía en añicos los hombres y los carros. Era necesario, a toda costa, cortar los alambres que hacían estallar las máquinas infernales. Mi hermano echó pie a tierra, y acompañado de otro bravo soldado, el sargento Villares, bajo la lluvia de fuego del enemigo, cortaron los alambres, desmontaron las bombas ocultas, y así, con gravísimo riesgo de sus vidas, pasó el convoy.

—¿La segunda vez?—pregunto yo anhelante.

—Fué al regreso de un convoy. Uno de los camiones quedó atascado en la carretera. Era ya casi de noche. Los rifeños, apostados en los montes próximos, tiraban sobre el convoy. Era necesario abandonar en medio del campo el camión que no podía seguir a la columna. Los moros caerían sobre aquel despojo... Fuentes Pila gritó a sus soldados, mientras silbaban las balas: “¿Quiénes de vosotros quieren quedarse aquí esta noche conmigo para defender el camión?”

—¡Yo, yo, yo!...—respondieron todos los soldados casi al mismo tiempo, queriendo seguir la suerte de su oficial. Fué preciso sortearlos. Siguió el convoy su ruta, y quedaron unos cuantos valientes junto al camión. Allí pasaron Fuentes Pila y los suyos toda la noche defendiendo el artefacto de las tarascadas del enemigo.

FUENTES PILA ROMPE EL CERCO Y ENTRA EN KUDIA-TAHAR.—“¡NO ES HORA DE RECOGER LOS MUERTOS!”—UNA NOCHE EN LA POSICION. CAEN SETECIENTAS BOMBAS.—MUERTE DEL HEROE

—Por la retirada de Xauen y defensa de Kudia-Tahar ha sido ascendido mi hermano a capitán por méritos de guerra, nombrado Caballero de la Medalla Militar, y en estos días se ha terminado el expediente para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando. Muchos regimientos han pedido su retrato para colocarlo en sus cuartos de Banderas. Por iniciativa del Ayuntamiento de Puente Viesgo (Santander), donde está enterrado, se le va a erigir un monumento que perpetúe su memoria, que será costado por suscripción pública, pues han contribuido el Ayuntamiento del citado pueblo y numerosos Municipios de la provincia, la Diputación santanderina, el Cuerpo de Artillería y muchísimos particulares.

Las escaleras de esta casa las han subido una multitud de soldados que han venido a llorar con nosotros la pérdida dolorosa. Todos, superiores, iguales y subalternos, lo querían con delirio. Crea usted que las pruebas de afecto que nos han dado y nos dan contribuye mucho a aminorar nuestra pena. Nos hablan constantemente de él; nos recuerdan sus cualidades de hombría y compañerismo, el temple fuerte de su alma, y al relatar sus hechos parece que lo tenemos aquí entre nosotros, que va a entrar por esa puerta de un momento a otro, a echarse en nuestros brazos.

—Hombres como Fuentes Pila—digo ya aprovechando una pausa—son honra y honor de la raza.

Y aunque conozco la magnífica epopeya de Kudia-Tahar, que costó la vida al héroe, quiero oirla de labios de su hermano. Y le recuerdo la jornada gloriosa:

—He visto en el Museo de Artillería el cañón de Kudia-Tahar. La plancha protectora, fortísima, está rota y hendida por las balas rifeñas. Rotos están también los radios de las ruedas... ¿Quiere usted contarme?...

El señor Fuentes Pila accede amable. Su palabra es ahora más apagada. Y dice:

—La posición de Kudia-Tahar estaba asediada por el enemigo. Día tras día, los rifeños iban apretando la argolla del cerco hasta estrangular a los valientes defensores de la posición. Estos se batían como leones; pero el terreno que pisaban era un montón de escombros, sembrado de balas y de heridos. Fenecían aquellos bravos agotados, rendidos, extenuados en la trágica pugna. Los aviones dejaban caer alguna que otra vez barras de hielo y paquetes con hilas y algodón. Una granada deja fuera de combate a los sirvientes del cañón de Kudia-Tahar. El teniente D. Angel Mejón Carrasco muere acribillado al pie del cañón. Otro disparo inutiliza la pieza. Los bravos defensores piden auxilio por medio del heliógrafo. Mi hermano se ofrece voluntario. Van con él un sargento, dos cabos y veinte artilleros. Este equipo de artilleros va protegido por una columna de infantería, que marcha en socorro de la posición. La columna la componen unos cien hombres. El enemigo se perca de los refuerzos españoles y abre un fuego horroroso contra estas tropas. Una lluvia de plomo cae sobre los soldados españoles. Los rifeños disparan ametralladoras, fusiles y cañones. El jefe de las fuerzas, grita:

—¡Atrás! ¡No se puede continuar!

Entonces, el teniente Fuentes Pila, admirable, grita:

—¡Tengo orden de entrar en Kudia-Tahar, y entraré! Y dirigiéndose a los veintitrés artilleros a sus órdenes, les dice:

—¡Muchachos, el que me quiera seguir, que me siga!

Todos responden como un solo hombre: “¡Adelante!” “¡Viva España!” Y fanatizados por el heroísmo de su oficial, se lanzan a la trágica aventura. Aquí uno y allá otro, van cayendo los soldados. Los moros arrecian en el ataque. Aquello es superior a las fuerzas humanas. Fuentes Pila avanza, glorioso, dando palabras de aliento.

—¡Adelante; no temáis a las balas!

Un soldado grita:

—¡A la izquierda, que nos metemos en las trincheras enemigas!

La guerrilla corre, trepa, dispara y avanza, gloriosa. Algún compañero quiere coger al camarada herido. Fuentes Pila ordena:

—¡No es hora de recoger los muertos! ¡Si caigo yo, dejadme! ¡Algún artillero debe llegar a Kudia-Tahar!

Faltan ya cien metros para llegar a la posición; pero los hombres no pueden más. El teniente manda hacer alto, y pregunta:

¿Quedamos muchos?

—Diez hombres, mi teniente—responde el sargento.

Han caído doce en el camino. Descansan un ratito y entran en la posición. El heroico capitán Zaracibar abraza a mi hermano y felicita a los soldados que llegan. Y pregunta al ver aquel puñado de valientes:

—¿No vienen más fuerzas?

—Yo he visto en el camino a un oficial de infantería con una sección; pero no sé si viene o no hacia acá—responde Fuentes Pila.

Eran las seis y media de la tarde. Anochece. Fuentes Pila se entera del material de combate que hay en la posición. De entre los escombros sacan un cañoncito.

—Con esta pieza hay que hacer fuego, para demostrar al enemigo que aquí hay artillería—dice.

Y Fuentes Pila y tres artilleros arreglan el cañón du-

rante la noche. Algunas veces el teniente se separa y va de soldado en soldado, por los parapetos, animando a los héroes. Y dice a todos:

Y abraza al artillero del equipo de Mejón, Laureano Iglesias, que se ha batido como los buenos: "Así se hace. Yo daré parte a los jefes para que te recompensen."

A las seis de la mañana, el cañoncito de Kudia-Tahar hace su primer disparo. Al tercer disparo español contestan las baterías rifeñas. Una granada enemiga da en la boca del cañón, hiere gravemente al apuntador y a dos servidores de la pieza y derriba a Fuentes Pila, que cae envuelto en polvo y tierra. Pide permiso el oficial al jefe de la posición para emplear el cañón fuera de la alambrada. Es trasladada la pieza. Kudia-Tahar arde. Lluven las balas. Han caído en veinticuatro horas setecientas granadas. Un disparo da en el polvorín y lo incendia. Han sido trasladadas a las trincheras las granadas de mano, veintidós cajas de cartuchos de fusil y bastantes granadas de metralla. Un cordón de fuego rodea la posición. Fuentes Pila dispara sin cesar, hasta que la bala de un cañón rifeño le da en las piernas y lo despedaza, aventando su cuerpo, roto, por los aires. Aquí cae un trozo de bota, más allá una pierna... Eran las dos de la tarde del 5 de Septiembre de 1925.

Julio Romano.



FONTIBRE.—Casa-manantial de las aguas minero-medicinales, de reconocida fama.

¡TENDRA QUE SUCEDER!

C R O N I C A

Ella es linda, esbelta, arrogante, con grandes ojos negros soñadores, un poco retocada, pero bellísima, una espléndida mujer; él, guapo mozo, muy rubio, ojos azules, muy inglés, muy sportsman, "tres snob"; se casaron enamoradísimos ¡al parecer! Una pareja ideal, se les vió juntos durante... tres meses, después con menos frecuencia... ahora nunca... él se va con ellos y ella se reúne con ellas.

Hace cuatro años que se unieron en santo lazo, pensando que la luna de miel sería interminable... ella esperó a Bebé, que no llegó, ¡con lo que ella gozaría con un hijito! quizás por eso el hogar desierto de risas y alegrías no tiene atractivo y él busca en el Club, en el Golf, en Biarritz sus distracciones... ella no tiene que ir tan lejos, se las brindan casi a domicilio. El, muy confiado, muy... manga ancha, le permite salir y entrar, sabe que es buena, de instintos honrados, tiene fe ciega, plena confianza en su mujer. Ella al principio sufrió, después se acostumbró, ahora lo encuentra natural, y los dos tan unidos en sus ideas y en su desu-

nión, se divierten cada uno por su lado a su manera.

La soledad es mala consejera para una mujer joven y hermosa, sobre todo cuando no nació para ser monja; ella, linda y atractiva, tiene muchos admiradores; el peligroso juego del "flirt" va labrando su camino, y mientras fué colectivo sólo hubo amenaza, pero hoy ya se significa pronunciadamente y personalmente, todos lo ven... ella lo presiente y en una inconsciencia de enorme frivolidad poco a poco se asoma al precipicio ¿quién la detendrá? ¿quién tendrá la culpa? ¿ella?... ¿él?... ¿o aquél?

Una mujer joven y hermosa es adulada, dejaría de ser mujer y mentiría al negar que le agrada ser mirada y contemplada, es humano y natural rendir pleitesía a la hermosura y también es humano que la beldad en ello se complazca. Por esto en el mundo de sociedad y ambiente frívolo, una mujer sola difícilmente puede conservar libre de calumnias su reputación, sobre todo si su conducta se presta a comentarios. El freno de la religión, la austeridad de una educación de enorme severidad para consigo mismo, es la que hay que infiltrar, pues sin esto a cuántos desvaríos se lanzarían tantas mujeres con corazón que se vieron rodeadas de indiferencia y que supieron a otros escuchar... y después... luchar... resistir y rehusar.

En este caso, que es el de siempre... el de tantos... tendrá que suceder... ella caerá, no tiene una mano amiga que tuerza su camino, una voz cariñosa que le dé el consejo leal... su corazón tomó ya parte... y en una mujer enamorada todo ya es confusión... y es inútil hacerla comprender.

Mientras tanto él... se divierte... y cuando ocurra... cuando un buen amigo le entere... tendrá el cinismo de acusar.

Sofía BLASCO.

F E S T I V A S

¡ POETICEMOS EL OCIO!...

—Los zaragozanos, nuestros nobles baturricos, son muy cultos y muy sentimentales... Estamos en el deber de darles las gracias más expresivas, como buenos montañeses. Dígnese usted leer en alta voz ese recorte...

—“La Comisión organizadora del homenaje a la ilustre Concha Espina, se ha dirigido al alcalde solicitando la cooperación del Ayuntamiento de Zaragoza. El homenaje consistirá en la construcción de un jardín a la que el Municipio cooperará en la forma que proponga la Comisión de Gobernación...” No dice más el suelto.

—Como leer, lee usted bastante mal... Pero eso no impedirá que nos sintamos ambos a dos plenamente satisfechos ante este tributo de admiración que rinden los zaragozanos a nuestra paisana ilustre... Este tributo tiende a poetizar los paseos públicos. Y bien pudiera ser esa “poetización” un signo de los tiempos... Ha dicho no recuerdo quién, que apesta ya tanto prosaísmo vil... ¡Que debemos volver a ser algo románticos!... Y créame usted que yo, cuando me digo aquello de “A mis soledades voy... De mis soledades vengo...”, busco los rincones en donde la poesía se refugia, mediatubunda y silenciosa...

—Es sensible que esté usted de la jícara...

—Vamos a tener la fuente de Concha Espina... Y hay en el Sardinero una arboleda, cuyas frondas cubren una fuente de agua pura y cristalina, que es también un rincón encantador. ¡Allí, allí colocaría yo un homenaje de piedra! Y le titularía así: “El manantial de Enrique Menéndez...” De aquel poeta tiernísimo, cuyos versos de oro y cristal llénannos el alma de infinitas suavidades. De aquel que escribió esta quintilla inolvidable, dirigida a una dama que le pidió una página de álbum:—“¿Versos a tí? ¡No haré tal!... A ti el alma, en donde brota de los versos el raudal... ¿Para qué quiere una gota la dueña del manantial?...”

—Es poco, en verdad, lo que nos acordamos de la

soberana inspiración de aquella pluma de ave del paraíso, que escribió cosas tan bellas “desde su huerto”... Es incalculable el número de los desmemoriados... Pero eso de poetizar los paseos, no encajará en las costumbres modernas... Poética fué la Alameda segunda, y la despoetizaron con la fuente monumental, que ni siquiera ofrece el bello aspecto de una portalada de casona, como aquella, de cartón, que se improvisó con motivo de una visita regia, y en la que se leía, si no recuerdo mal: “¡Guarda la lealtad estos umbrales, que es ley de montañeses ser leales!...” ¡Qué jardines aquellos, presos entre gruesas rejas, de la alameda vetusta!... ¡Cómo piaban los pájaros, al atardecer, en la verde espesura de los chopos!... A lo lejos se oía la voz quejumbrosa de alguna víctima inocente de los rigores del fielato... “He bebido vino... Traje una botella... ¡Y en Cuatro Caminos me quedé sin ella!...”

—Permítame usted que me sienta colombófilo... Aparte las fuentes, los manantiales o los surtidores de los poetas, se puede poetizar los paseos públicos, ¿sabe usted cómo?... ¡Por medio de las palomas?

—¿Y de los palominos atontados?

—¡No es por ahí!... Estoy conforme, sí, señor, con que hay que poetizar el reposo. Todavía abunda la gente aficionada a los juegos prohibidos, que quiere que vuelvan los tiempos de la molicie, del hampa y del despilfarro... Esa gente, capaz sería de solicitar el subsidio a las familias numerosas para doña Ociosidad, que es la madre de todos los vicios... Y al ocio hay que poetizarle... ¿No hay en los estanques decorativos peces de colores?

—Sí, señor... un estanque es una nota romántica... Si tuviésemos una poetisa, la dedicaríamos un estanque...

—¡Es posible que prefiriese un estanco!... Pues si los peces son bellos, las palomas sónlo más... En los paseos de las ciudades debiera haber algunos palomares artísticos, para que las palomas convivan con los paseantes; para que los niños se acostumbren a respetar a las palomas, a mimarlas, a alimentarlas, a acariciarlas... Cuando la infancia ama a las aves, se aproximan unos tiempos de costumbres sencillas y de sentimientos tiernos... Si en Madrid se desenfrena el pollo-platino, es porque las niñeras tienen allí la mala costumbre de llevar a las criaturas a la casa de fieras... Ven los chicos a los monos, y luego no hay quien los aguante en la edad del pavo... El amor a las palomas produce efectos mágicos... En Venecia, donde se las idolatra, un malhechor colombófilo atracó a un transeunte. ¿Y sabe usted por qué no lo estranguló? ¡Pues porque el atracado llevaba cuello de palomitas!... El trato frecuente con las aves educa a los niños, que acaban por abstenerse de comprar tiragomas para matar a los gorriónillos... Y llega un momento en que los “botones” de los cafés no hacen jamás dos recados a un tiempo, porque comprenden que es muy feo matar dos pájaros de un tiro... ¡¡Poeticemos el ocio!!

Nostradamus.

LA MONTAÑA, saturada de un montañesismo puro, apartada de toda secta o partidarismo, es la revista que leen todos los montañeses y en la que usted debe publicar su anuncio, garantizándole por nuestra parte su máxima eficacia.

G L O S A S

E L C O J I T O

Todos los hombres, aun los de sentimientos más perversos, se han conmovido alguna vez ante un cuadro plástico, lleno de emociones, que con frecuencia suelen ofrecer al viandante los niños que llenan nuestras calles con su incesante correr, con sus gritos y sus risas, con sus diabluras propias de sus pocos años.

En esa edad infantil no se sabe de diferencias sociales. Lo mismo participa en los juegos el hijo de un obrero que el mimado de una familia adinerada. Sus charlas inocentes, muchas veces pintorescas, les hacen unirse estrechamente, comprenderse, nivelarse durante las horas de recreo. Sólo pasando el tiempo es como viene el alejamiento espiritual de esos seres a que por la diferencia de clases tanto se apartan, contribuyendo los unos, con su pretendida superioridad, a avasallar a los otros, que en pasados tiempos felices se sintieron igualados por la inocencia...

Vimos, no hace mucho, una escena que nos produjo intensa emoción, que hizo renacer en lo recóndito de nuestro espíritu el sentimentalismo, adormecido en fuerza de golpearle furiosamente los hipócritas decires y los asqueantes procederes de un mundo artificioso, cubierto con la máscara de una traidora cortesía... En plena calle, cerca de la casa donde murió el sabio don Marcelino Menéndez y Pelayo, varios niños corrían, sudorosos, tras una pelota de goma. Otros, jugaban al "garbancito." Más allá, un grupo cruzaba, raudo, sobre sencillos motopiés. Eran todos juegos de agilidad y de fuerza. Producía el efecto de un mundo poblado de activos gnomos, cada uno dedicado a trabajos diferentes o ayudando a sus minúsculos compañeros.

Solamente un niño bien vestido, rubio, que por su aspecto denunciaba pertenecer a una familia acomodada, se hallaba alejado de la baraúnda infantil. Con la espalda contra una pared y el cuerpo apoyado sobre una muleta, miraba, entristecido, cómo los demás muchachos corrían, jadeantes, en todas direcciones. Claramente se podía adivinar, por la apenada contracción de su rostro, que en su alma existía una profunda agitación. Acaso, de haberle escuchado, hubiéramos podido descubrir en él un filósofo. Quién sabe si envidiaría a los otros pequeños vestidos de andrajos lavados, carentes de la nece-

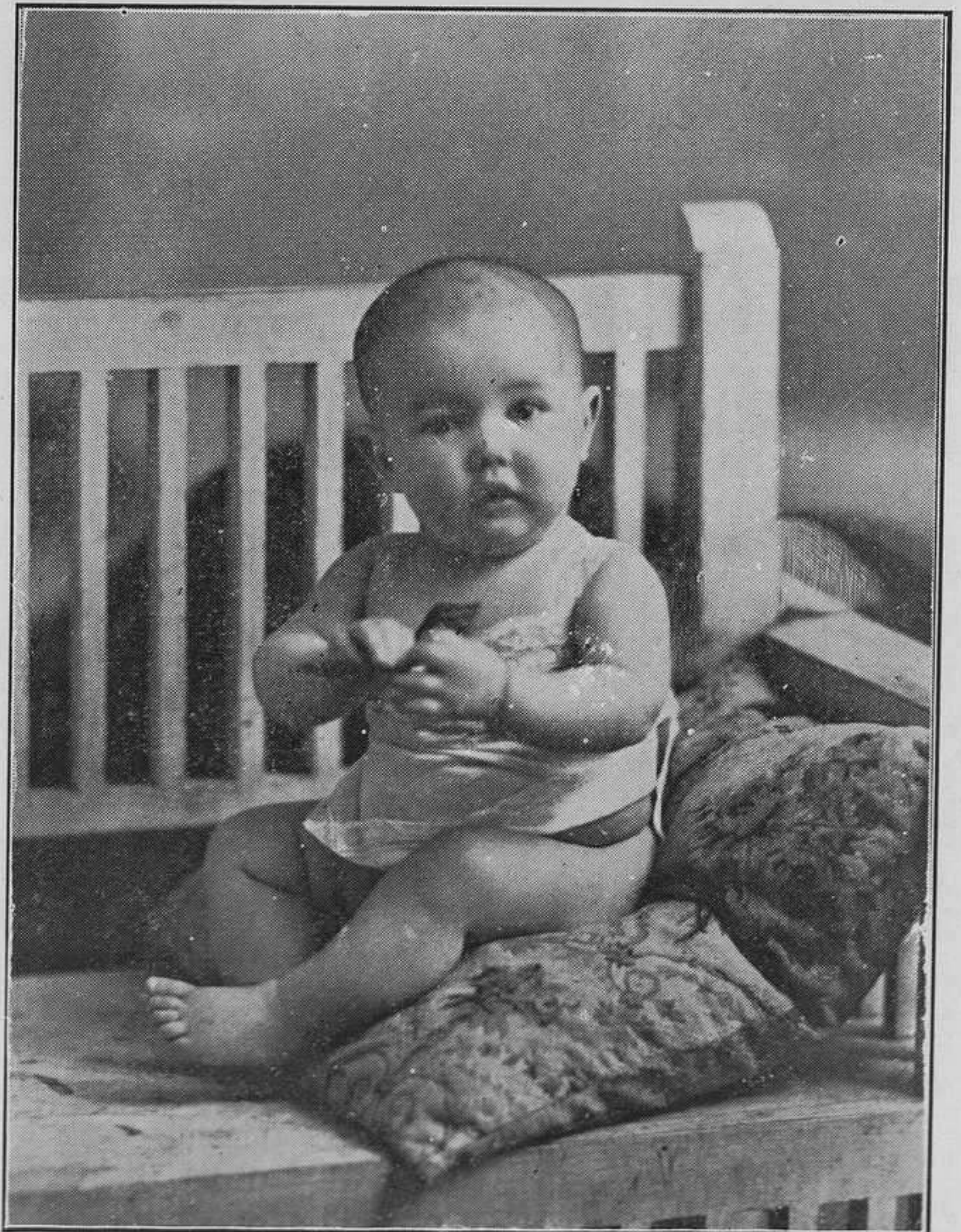
saria alimentación, que descansan en sucios jergones de hoja; pero que conservaban "intactas" las extremidades para correr a su albedrío, sin necesidad de una piadosa construcción de madera que les ayudase a guardar el equilibrio...

Compadecemos, interiormente, al pobre cojito. Hubiéramos deseado en aquel momento poseer facultades sobrenaturales para curar al infantil lisiado, y decirle: "Salta, corre, juega. Tu edad venturosa es toda una inquietud. Los niños que no juegan, o están enfermos o son tontos. Contribuye, con tus inocentes travesuras, a tener en jaque al Pedro Crespo que pretendió, vanamente, quitaros de jugar en las calles sin antes construir Jardines de la Infancia... Salta, corre, juega, que por tu inocente edad no eres acreedor a permanecer en la inercia..."

Y "ascendía la noche desde la tierra", y mientras los simpáticos diablillos continuaban entretenidos, el pobre cojito, con su andar rítmico y mirada de angustia, iba camino de su casa con fatiga moral, porque no hay suplicio mayor para un niño que estar condenado al reposo.

Por eso compadecemos, en él, a todos los cojitos y ciegos que desconocen lo que es la infancia a causa de su inutilidad física. ¡Pobres pajarillos humanos, a quienes la Fatalidad rompió las alas y se hallan a merced de los malvados si no encuentran quien les cobije amorosamente bajo los sedosos y perfumados pliegues de la Bondad!

R. Ramos Martínez.



Anuncita Ortiz, precioso bebé, hija de nuestro muy estimado amigo don Bernabé Ortiz, de la dotación del vapor "Cristóbal Colón."

FIGURAS PRESTIGIOSAS DE LA MONTAÑA



Doña Concha Espina, ilustre novelista montañesa, a quien la Montaña erigirá un monumento que se inaugurará este verano en Santander.

COSAS DE OTRO TIEMPO

EL CAFE "IMPERIAL" MADRILEÑO

Café madrileño famosísimo, hace años desaparecido, por el cual tuvo gran predilección la torería.

Fué un establecimiento de los mejores de la corte en el gremio cafeteril. Amplio, anchuroso, con techos altísimos, alegre, con grandes ventanales a las principales vías madrileñas, y ante todo y sobre todo, popular, eminentemente popular.

Situado en la planta baja de la hermosa finca, cuyo piso principal ocupa el hotel de París (y en donde se

levantó en tiempos nada modernos la iglesia del Buen Suceso), tenía entradas por la calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo y Puerta del Sol. En la actualidad ocupan aquel grandioso local muchos establecimientos, lo que prueba nuestro aserto en lo referente a la amplitud del desaparecido café Imperial.

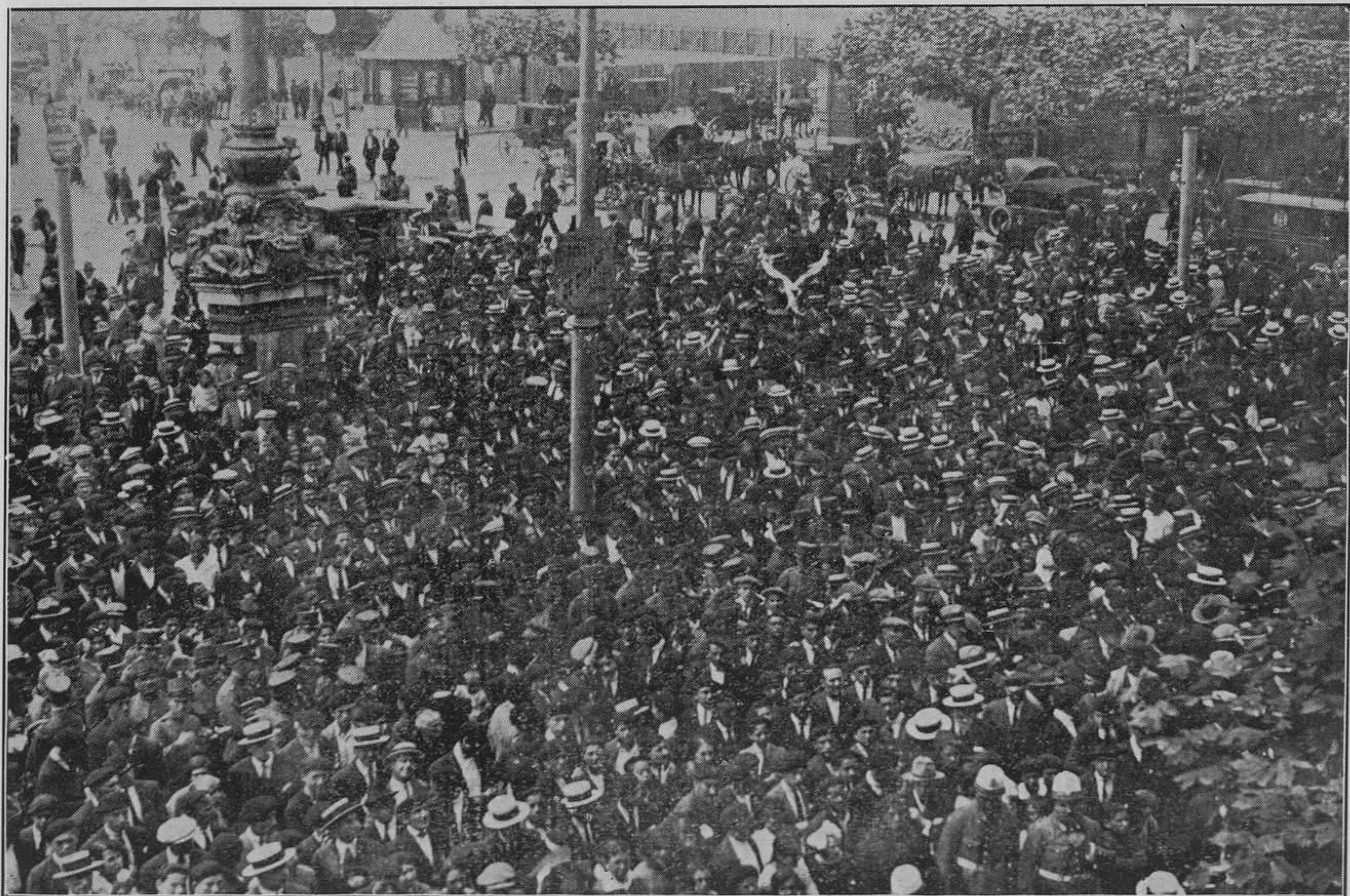
En el turno de la calle de Alcalá, próximo a la Puerta del Sol, era camarero un simpático viejo, Perico, manchego aprovechadísimo, pues a los rendimientos nada despreciables que obtenía de su numerosa parroquia, juntaba las ganancias que le proporcionaban los préstamos con pequeño interés.

La alegre tropa estudiantil tenía obligado puesto en el turno de Perico, con lo que huelga decir que la alegría y el buen humor se enseñoreaba de aquel agradable rincón, alegría y buen humor que obligaba a fraternizar a los del turno opuesto (toreros afamados y torerillos incipientes) con los futuros doctores.

Allá, al fondo, al lado de la Carrera de San Jerónimo, estaba el lugar destinado a los concertistas, un estimado sexteto que interpretaba acertadamente las obras más famosas. Dirigíalo un pianista, el aplaudidísimo maestro compositor don Gregorio Mateos.

En los entresuelos funcionaba la "timba" más célebre de las que han existido, y en sus mesas desaparecieron para siempre las mensualidades de muchas infelices patronas y el producto de no pocas corridas de toros y novilladas.

La nota más saliente del salón cafeteril la daba el



SANTANDER.—El público ante el Gobierno civil el día de la llegada del Rey a Santander, de regreso de Inglaterra.

inolvidable matador de toros Salvador Sánchez "Fras-cuelo", que, acompañado de su cuadrilla y buen golpe de amigos y admiradores, ocupaba el turno opuesto al del celeberrimo Perico ya citado.

Allí estaba constantemente el bravo churrianero discutiendo acaloradamente; allí se hablaba de toros y de toreros con absoluto conocimiento de causa; allí se advertía la diferencia enorme que existe entre el ayer y el hoy, en cuanto a la mezcla de lo bueno con lo malo o lo mediocre.

"Fras-cuelo" se destacaba en el centro de la tertulia con su amigos más íntimos. Le rodeaban los demás, la cuadrilla entre ellos, sin voz ni voto hasta que eran preguntados, salvo el veterano Pablo Herráiz "Pablito", que imponía su voluntad al mismo coloso granadino.

La parte exterior correspondiente al "turno de Frascuelo" (que así acabó por denominarse), era pintoresca por demás. Maletillas, toreros ya medio conocidos, aficionados, curiosos y chiquillos se apiñaban ante las vidrieras hasta dar con las narices sobre el helado cristal en invierno, y echando el cuerpo adentro en el verano.

Más de una vez el valiente espada hizo entrar a reparar las fuerzas y el estómago al que juzgaba necesitado, y más de una también despejó las ventanas derramando sobre los incógnitos admiradores el agua de varias botellas.

Un día recayó la conversación sobre un "señorito loco", que estaba empeñado en ser matador de toros sin haber actuado de banderillero ni haber echado un mal capote bajo las órdenes de un matador grande o chico. Aquella pretensión no podía seguir adelante, y era menester dar un desengaño al caballero aspirante a matador, del que se contaban proezas.

Dió la coincidencia de que el tal señorito asomó una noche sus patillas por los cristales, confundido con la turbamulta que contemplaba al inmenso Salvador.

— ¡Ahí le tienes! — le dijeron. — Ese delgaducho de las patillas es.

Y EN LA CRUZ DE UNA REJA...

Se arrastró por las sombras despiadada y certera y una noche en los hierros de su reja florida se enroscó la calumnia. La calumnia rastrera que llegó a separarnos para toda la vida.

Fué a traición despojada mi primera esperanza y he de seguir viviendo sin esperanza alguna, con un sueño imposible que me trae la añoranza de una reja andaluza y una noche de luna.

Ante el fuego de todos sus recuerdos, inmolo la pasión que por siempre nos juramos aun arde... De aquel sueño de amores que agoté, queda sólo la infinita amargura de haber sido cobarde.

Y una noche me dijo que me amaba... Tenía su mirada una dulce candidez temblorosa, y el rubor, en el mármol de su rostro, ponía la impaciencia rosada de una grana madrosa.

Desde aquella infinita triste noche lejana para todos los goces del amor ya no existe.

Lo viví entre las flores de una dulce ventana, y en la cruz de una reja lo clavé como a Cristo.

Claudio Rodríguez Diego.

"Fras-cuelo" le indicó que pasara, y nuestro hombre entró atolondrado y sin saber lo que le sucedía. ¡Ser llamado por aquel coloso, y admirarle de cerca...!

Tras de corta conversación, en la que el neófito no se arredró y mantuvo su manía, quedó invitado por Salvador a matar dos toros que él mismo elegiría, en un pueblo próximo a Madrid.

El éxito más enorme coronó la aventura; "Fras-cuelo" anunció que allí había un gran matador de toros, y, efectivamente, con el tiempo el "señorito loco" hizo imperecedero en la tauromaquia el nombre de Luis Maz-zantini.

Otro lance curioso sucedió en el café, siendo el protagonista el que estas líneas firma. Allí fué despojado de unas botas nuevecitas, que se llevó un malandrín, engañándole de que iba a venderlas en más de lo que habían costado, comprándole luego otras y yendo a los novillos con el sobrante.

El distinguido "protector de la infancia" entró por la puerta de la calle de Alcalá, salió por la de la Carrera, y aún no ha vuelto. El tímido contaba nueve años de edad, y nueve lo menos fueron las palizas que en su casa le fueron administradas al presentarse como perteneciente a la orden de los descalzos.

Como final, vaya el relato de un suceso altamente cómico, del que cuentan que fué autor un popular y ocurrente matador madrileño, ya fallecido, Gonzalo Mora.

El matador en cuestión, tras largos trabajos, logró averiguar los domicilios de una treintena de prójimos, con los que la desgracia se había ensañado cargando sobre sus espaldas enormes jorobas.

A todos les mandó cartas por el correo interior, citándoles en determinado día y a determinada hora en el café Imperial, "para un asunto interesantísimo de familia".

A la hora señalada comenzaron a entrar jibosos en el café. Los primeros no dejaron de advertir la rara coincidencia de encontrar tanto colega junto, y más crecía su asombro según iban ocupando las mesas jorobados y más jorobados.

Cuando ya estaban en el café cerca de veinte de aquellos desgraciados, hubo uno, más decidido, que se atrevió a preguntar a los demás. Todos sacaron las respectivas citaciones, y poco tardaron en quedar plenamente convencidos de que se trataba de una broma cruelísima.

Entonces, y después de maldecir largamente, pensaron en lo más peliagudo del trance. ¿Cómo salir a la calle? Porque es de advertir que a la gente la había chocado la abundancia de contrahechos, y, quizá avisados por el autor de la broma, eran abundantísimos los curiosos que se agolpaban a las vidrieras y a las puertas, celebrando con gran rechifla la reunión y las diferentes clases de joroba de los reunidos.

Dudas, vacilaciones, temores, mil y mil combinaciones para escapar sin la consiguiente tomadura de pelo. Por fin, salida de uno a uno, aislados, y para remate, un pelotón de veintitantos desgraciados que no pudieron evitar la ovación más tremenda y escandalosa.

¡Pobrecillos! No se dejaban el pelo; pero ¡bien se lo tomaron en el popularísimo café Imperial!...

Angel Caamaño "El Barquero".

EL PROBLEMA DE LOS CHATOS

El título parecerá cosa de broma. Pocos que no padezcan la deficiencia física de la escasez o falta de nariz, se habrán parado nunca a meditar que esa deficiencia constituye una desgracia y el remediarla un problema digno de atención. Verdad es que la cirugía estética al salir de las revistas profesionales y llegar a las columnas de los periódicos diarios ha sido siempre tratada en tono humorístico, quizá por miedo de que si el periodista lo trataba en serio los lectores lo tomaran a broma. Ese riesgo vamos a correrle nosotros hoy.

Una muchacha que ha dejado de ser chata

En una excursión que hicimos recientemente a Ampuero, unos amigos nos dijeron al ver pasar a una muchacha:

—Fíjate en esa chica; a ver qué te parece.
—Es muy agradable, comentamos.
—Pues hace unos días no te habría parecido lo mismo, porque era muy chata.

—¡.....!

—En Santander la arreglaron la nariz y la verdad es que nadie lo diría. Nosotros, porque la hemos visto siempre, lo sabemos. Por cierto que cuando volvió de Santander, después de operada, fué tanta la curiosidad que despertó que no se atrevía a salir de casa.

La conversación giró un rato alrededor del tema. Por aquellos amigos supimos que el doctor don Luis Ruiz Zorrilla había sido el médico que operó a la muchacha que acabábamos de ver.

En la Clínica del doctor Ruiz Zorrilla

Nació en nosotros la curiosidad de interrogar al doctor Ruiz Zorrilla y hemos estado a visitarle. El doctor Ruiz Zorrilla es un hombre que aún no alcanza la cuarentena. Pertenece a una generación estudiantil que granó pronto en individualidades bien destacadas; muchachos que apenas salidos del destartado caserón del Instituto viejo consiguieron hacerse notar en distintas actividades; cosecha ópima que espigó la muerte en abundancia. En una fotografía que vemos en el despacho del doctor Zorrilla, encontramos un grupo estudiantil presidido por el hoy Rectoral de la S. I. Catedral don Pedro S. Camporredondo, entonces profesor de Religión. En ese grupo figuran el doctor don Julio Cortiguera Mazorra, muerto cuando había alcanzado ya un merecido renombre; don Alberto Capa, de una enorme capacidad de trabajo que le permita simulta-



MAÑO.—A la sombra del castaño añoso.

(Foto F. M. Bárcena.)

near la dirección de vastos negocios mercantiles con el ejercicio de la abogacía; don Angel Breñosa; los dos hermanos Acosta, que en el Arma de selección de la artillería se hicieron notar por su inteligencia y que cayeron heroicamente en Africa... Y de los que aun viven Eugenio Fernández Quintanilla, el arquitecto ilustre; José Vierna Trápaga...

De la contemplación del grupo fotográfico nos saca la llegada del doctor Zorrilla, que nos saluda amablemente.

Le explicamos el objeto de la visita y se apresura a satisfacer nuestra curiosidad.

—Me interesa enormemente la Cirujía estética — nos dice — y me estoy dedicando a ella con verdadero entusiasmo, por lo que se refiere a mi especialidad. No soy yo el único en España: en Bilbao trabajan en este aspecto Hormaeche y Bravo, y en Madrid Pascual de Juan, discípulo del alemán Joseph, que es en realidad el iniciador de procedimientos serios y capaces de resolver el problema de los chatos.

—¿Empleáis injertos?, preguntamos, por ese afán que padecemos muchos periodistas de querer aparecer enterados de todo.

—No, por Dios, ese es un procedimiento anticuado. El primero que se empleó para reformar la nariz fué el de inyecciones de parafina; pero además de que dejaba la nariz deforme producía con frecuencia enfermedades. Después se utilizó el procedimiento que recordabas de hacer injertos óseos generalmente del peroné

o la tibia del operado; pero en muchas ocasiones el injerto se reabsorbía y el operado volvía a quedar chato al cabo de algún tiempo. Los franceses siguen empleando este procedimiento como si no se hubiesen enterado de que Joseph en Alemania ha dado la solución.

En pocas palabras y ateniéndose a que la ignorancia de que acabamos de hacer alarde no nos permite comprender términos técnicos, el doctor nos explica la operación, tal como la practica el doctor Joseph. Estudiados los defectos de la nariz que quiere reformar, talla en marfil una especie de cuña que ha de ir debajo de la piel corrigiendo la deformidad. La cuña la introduce por una de las fosas nasales. Durante la guerra el doctor Joseph intentó emplear el vidrio, pero obtuvo medianos resultados.

El doctor Zorrilla ha modificado el procedimiento utilizando en lugar de marfil, cauchout vulcanizado como el que emplean los odontólogos, y la introducción de la cuña debajo de la piel la hace por medio de una pequeña incisión en una ceja abriendo una especie de túnel.

La operación dura unos minutos; se emplea en ella la anestesia local. En ningún caso ha ocurrido infección y solamente se ha presentado un caso de intolerancia por enfermedad constitucional. En este caso ha sido necesario renunciar a la corrección. Pero en todos los demás, que son ya bastante numerosos, el enfermo ha entrado en casa del médico y después de unos quince o veinte minutos ha podido salir sin más señal que una cicatriz casi imperceptible en una ceja, cicatriz que a los pocos días ha desaparecido. Entró chato y sale hermosado.

El doctor Zorrilla tiene palabras de caluroso elogio para su ayudante el joven médico don Emilio Matorras, que es también un entusiasta de la Cirujía estética.

Una curiosa colección de fotografías

Nos va mostrando el doctor Zorrilla una curiosísima colección de fotografías:

—Antes y después, nos va diciendo a medida que nos las presenta. Es realmente asombroso lo que puede cambiar una fisonomía por unos milímetros de nariz más o menos. Mujeres feísimas aparecen embellecidas. Hombres malencarados, de los que se recelaría un crimen, aparecen más tarde con un rostro de bondad. Y eso que en la colección del doctor Zorrilla faltan algunas fotos, porque las operadas, después de embellecidas, se resisten a entregar su retrato, para que nadie pueda relacionarlo con el tiempo de su desgracia.

Cuando nos despedimos, el doctor Zorrilla nos encarece:

—Envíame a todos los chatos que encuentres. Hasta ahora no he cobrado ninguna operación y estoy dispuesto a seguir haciendo lo mismo. Pero quiero vencer a la gente de que ser chato no es una desgracia irremediable. Que vengan todos los que quieran.

El doctor Zorrilla nos ha dejado tan convencidos que esperamos ver al cabo de algún tiempo citado a Santander en las guías veraniegas como una ciudad en la que no se encuentra ningún chato. Quizá sea esto un medio de atraer forasteros.

LA VIEJA CASTELLANA

Como adusto roble añoso
Que ni el cierzo ni los siglos le doblega,
Es la vieja del villorrio,
Es la vieja castellana de la aldea.
Su figura es el recuerdo
De las nobles y las puras tradiciones.
Es el eco de los tiempos
Que nos habla de consejos y dolores
En su frente tiene escrita
La leyenda de las gestas del pasado
Y su faz la tiene herida
Por el látigo iracundo de los años.
Tiene pálido el semblante
Y apagados los colores de sus labios,
Son ligeros y suaves
Sus cabellos cual la nieve plateados.
En su lánguida mirada
Se refleja como en nítido remanso
La entereza de su alma
Que es girón de las grandezas del pasado.
En el fondo de su pecho
Tiene impresa la leyenda de su vida,
Sus palabras son consejo
Y sentencias que el espíritu aterizan
Como luz que en el ocaso
Agoniza entre celajes de tristeza.
Es el rostro demacrado
De la vieja castellana de la aldea.

J. Bueno de Diego.

REMANOS DEL BESAYA

Tiende su florido manto la pomposa primavera.

Las aguas del Besaya bajan despeñándose locamente desde la riscosa sierra de Isar. Al llegar al remanso del Malecón el caudal se dilata hasta bañar la maleza de los ribazos, remolinea unos instantes con suavidad de giróscopo y torna de nuevo al declive para precipitarse con estrépito desde la presa de la Cascada. Abajo de ésta los chorros se pulverizan contra los morrillos del pedregal. Luego de regatear por entre los cantos coronados de espuma, vánse alargando por entre las pilastras del puente de Torres, con destino a la infinita lejanía del Mar Cantábrico.

Arriba, en los montes, la fuente virgen escarcea el testuzo de las peñas ribereñas; abajo, por los meandros, las aguas coquetean con las ciénagas; aquí, en el remanso, la pulcra floresta se inclina para beber en la onda cristalina. Entre riba y riba, en el espejo acuático, tremulea el más poético paisaje que admirarse puede en la Naturaleza.

Cuando el sol declina, los peces vienen a solazarse en la reverberación prismática junto a la ribera vigilando de paso el revoloteo de los mosquitos que pululan por entre la hojarasca.

El mundillo acuático del Malecón no teme la presencia del ganado que paca jugosos yerbajos por las orillas, ni se atemoriza ante la imagen oscilante de los álamos, ni se amedrenta bajo la sombra que proyectan los quitasoles de los sempiternos pescadores, ni se ofusca a la vista de la pomposa floresta que circunda; los peces se estremecen, en cambio, no se sabe si de miedo o de coraje, cuando una menudita pisondera rase la superficie para disputarles la posesión de un insecto.

No son muchas las especies de vertebrados que moran de la presa para arriba del Malecón. Sólo la anguila, el pescando y la trucha se dan en abundancia. El jarabo, vulgacha especie de nuestros ríos, prefiere los fondos cenagosos próximos a la desembocadura del Sorravides. El salmón, misterioso pez marino, habitante temporal de aguas altas, no ha logrado aún rebasar el obstáculo de la Cascada, no obstante su natural derecho a desovar en las más límpidas regiones de los ríos. Y no existiendo en los parajes del Malecón mayor ni más codicioso pez que la trucha, ésta es reina y señora en estos dominios de su acción voraz y destructora.

Para desayunar, la trucha se contenta con unos cuantos recentales pescarditos; lo largo de la jornada se entretiene triturando gusarapas. El manjar deleitoso de la trucha es el misquito, sin embargo. Pero ocurre que este efímero insecto alado no está siempre al alcance del "pez-voraz": sólo de cuando en vez le viene la mosca al hocico, tan raramente como una breva madura a la boca de un holgazán.

Las más de las veces la reina del remanso tiene que

EL HERMANO

NOVELA DE AMBIENTE MONTAÑÉS

Por

RAMON G. ZORRILLA

(Continuación)

aún mayor. Nada predispone el ánimo en favor de un semejante nuestro, como ver que éste se halla privado de alguno de los miembros del cuerpo. Nos damos perfecta cuenta de que con el miembro u órgano perdido aquél ha quedado privado de una de las armas imprescindibles para la lucha por la vida, y el plano de ostensible inferioridad frente a nosotros en que le vemos pasar a nuestro lado, suscita nuestra conmiseración y nuestra simpatía hacia él.

El señor Antonio era uno de esos hombres a quienes el Destino conduce hasta el último peldaño de la escala social a empujones y zarandeos violentos y crueles. Pero la vida de mendicidad, con todas sus miserias y dolores, no había podido convertirle en uno de esos seres amorales a que suelen quedar reducidos la mayoría de los hombres en quienes la adversidad se ha ensañado

obstinadamente. En su vida de tráfuga forzado a llevar de una parte a otra un pesado vagaje de acervos dolores de cuerpo y alma, había sabido conservar el espíritu honrado de los hombres de bien, guardando el alma de las adherencias dañosas a que tan expuestos están los que viven castigados a arrastrar una existencia misérrima y calamitosa...

De todos los pobres que en las épocas de frío solían buscar el tibio refugio que les ofrecía la posada de la vieja villa costeña, el señor Antonio era el que más curiosidad despertaba en el tío Gorio. ¡Verdad que el buen posadero era por temperamento, curiosón como él solo! Pero en este caso no dejaba de estar justificada la curiosidad del buen hombre.

Aquella amargura que revelaba siempre la faz rugosa del mendigo, aquel constante rictus de tristeza con que se plegaba su rostro macilento y apesadumbrado, apenaba sobremanera al posadero. ¿Qué grandes y profundos dolores habría en la vida de aquel infeliz?...

Tenía, además, aquel mendigo un trato y unas maneras nada comunes en las gentes de su clase, y esto hacía cavilar mucho al tío Gorio, inclinándole más cada vez a creer que aquél pudiera muy bien no ser uno de esos indigentes vulgares cuya

menzar la cola de lo lindo para alcanzar al mosca que boga por la corriente. Por otra parte, la atenta y despabilada pisondera la gana casi siempre por la mano, destruyendo de una sola rasada las esperanzas concebidas durante largos ratos de goloso acecho.

Esa pugna, tan frecuente entre el ave y el pez, es indicación muy útil para los aficionados a pescar artísticamente la soberana de los ríos. El arte de pescar la trucha, en efecto no es cosa accesible a todos los mortales pescadores.

Arte o ciencia, paciencia o querencia, es el caso para pescar ¡pescar con arte, se entiende! ese codiciado vertebrado de agua dulce; es preciso disponer de elementos que no se improvisan en un santiamén.

Los mosquitos artificiales que se disponen en los anzuelos, tienen que estar muy bien confeccionados ¡la trucha es muy tal y no muere a tontas y a locas!

La más acertada imitación de la mosca para estos fines se la disputan los ribereños astures en España; en Francia rivalizan en este arte los paisanos del famoso rey bearnés.

Pero en donde interviene el verdadero saber, la pericia suma del pescador de truchas, es en elegir el mejor momento y el más adecuado lugar para lanzar al agua el artificio. ¡Concurren tantos factores al buen éxito de la pesquera empresa! ¡Que si el sol del medio día, a la plácida sombra de la hojarasca! ¡Que si cuando aparece tras de los montes el sonrosado crepúsculo matutino! ¡Que si la trucha remonta la corriente cuando el ocaso apaga la fulguración de la flora ribe-

reña! ¡Que si lo opaco, que si lo brillante, que si la lluvia, que si la sequía! Encrucijada de oportunidades, en fin; hay romántico de tecnicismo, ofrecido cual manojo de fragantes pimpollos, de las que cada pescador elige el que más atrae su sensibilidad de hombre dado a los encantos de la Naturaleza. El procedimiento clásico, empero, y más generalizado en la paciente tarea de pescar la trucha, resulta ser el que requiere la complicidad ¡bien involuntaria, por cierto! de la golosa pisondera. Véase la argucia:

Ya está el pescador al acecho; la pisondera atisba también desde una piedra que aflora el agua. Cuando el mosquito pierde la estabilidad aérea y se posa produciendo una breve onda en el remanso, el pajarito se lanza con las alas desplegadas y el pico en ristre. ¿Alcanzó al insecto? ¡Que Dios conserve muchos años la vista al pescador que pueda precisarlo!

Lo que al pescador le es fácil precisar, en todo caso, es que en torno al lugar del breve drama se produce una porción de ondas sucesivas, indicio de la presencia de otras tantas truchas. No es preciso ver más para comprender en qué lugar hay que echar el aparejo con probabilidad de que el pez muera en el anzuelo.

Pero en el mundo acuático al igual que en el terrestre, hay truchas y "truchas". Quiere decirse que no todos los peces muerden beatamente en el anzuelo. Y si alguno, luego de picar logra salvarse, es poco probable que vuelva a caer en el gazapo.

X. X.

Torrelavega, Mayo 1927.

vida no ha sido otra que la de andar siempre de puerta en puerta, viviendo de la caridad, sino que algunas circunstancias excepcionales—quién sabe qué azares y qué duros reveses—le habrían conducido a la actual vida de miseria que llevaba.

A la verdad la curiosidad del tío Gorio era cada vez más acicateada por aquel hermético silencio que guardaba el señor Antonio, a quien jamás pudo nadie arrancar más que palabras contadas. Y se daba el buen posadero a pensar en cuáles pudieran ser las causas de la tristeza y de la misantropía del mendigo.

¿De qué provendría aquella infinita pena que acusaba constantemente su rostro? ¿Por qué no hablaría jamás de su pasado, contando algo de su vida, como los demás mendigos? ¿Habría sido en otros tiempos un gran señor? ¿Y cómo perdería aquel brazo que le faltaba? . . .

El tío Gorio se perdía en un mar de conjeturas y suposiciones. Sabía él que la vida se recrea a veces en reducir a un estado de honda miseria a hombres que antes vivieron en la opulencia y en el bienestar.

Un solo empujón de la adversidad, nos arranca del elevado plano social en que nos hallamos, y nos convierte en míseros desheredados, obligados ya por siempre a roer el duro hueso de la indi-

gencia dolorosa y cruel. . .

En el escabroso camino de la vida—organizada hoy bajo un injusto sistema social que los más no tienen inconveniente en aceptar como bueno—en donde cada hombre tiene que ser forzosamente un enemigo declarado de su semejante, basta que otro que viene a nuestra zaga nos ponga el pie, para que caigamos y pasen los demás en tropel sobre nosotros, imposibilitados para levantarnos ya jamás, porque no habrá quien nos tienda una mano generosa en la caída. . .

Al curioso posadero antojábasele que el señor Antonio tenía que ser alguno de esos hombres que, gozando antes de buena posición social, caen de pronto en el más espantoso grado de miseria, secudidos por reveses desafortunados.

Hablando de él, había dicho varias veces el posadero a su mujer:

—Este hombre debe de tener oculto algún dolor muy hondo, Nela. . . Jamás habla con nadie. Su cara refleja una tristeza como de alma en pena, que da compasión. Ya hace algunos años que viene a nuestra posada y siempre le vi igual que ahora. . .

—De todos los pobres que vienen a nuestra casa, Gorio, él es el que más lástima me da. Los

(Continuación.)

CARTAS

DOMINGUERAS

DESDE TRECEÑO

Sr. D. Neluco Tres Cerros.

Habana.

Muy querido Neluco: Las bullangueras noticias locales de dos o tres quincenas merecen la pena de comunicártelas, aunque ellas entorpezcan, momentáneamente, por supuesto, tus cotidianas obligaciones, dado que las honres con el alto honor y tu mal gusto de pasarlas por la vista.

A la celebración de nuestra excelente feria de San Bernabé, donde se vendió mucho y bueno—hasta de queso picón inclusive—lo que te probará que también aquí, sin ser comerciantes de mayor cuantía, lucen sus pomposas galas los productos nacionales; a nuestra acreditada feria anual, repito, sucedió la romería de San Antonio de Corona, la flor y nata de las romerías montañesas y eso que, en punto a romerías, las hay en nuestra región privilegiada como para quitar el hipo a los malhumorados y cascarrabias.

¡Válgame Dios, qué día disfrutaron cuantos fueron en peregrinación a visitar al glorioso santo paduano y cómo se recrearon con aquellas atrayentes y salvajes complacencias!

No tomes por donde quema el último calificativo, ya que se refiere única y exclusivamente a ponderarte—recordarte, dicho con más propiedad—aquel escondido vergel que ocupa el corazón del agreste monte cántabro donde está situada la ermita del Santo milagroso.

Pues no te digo nada, la fiesta religiosa que celebraron aquí, en tu propia villa, tus paisanos y paisanas, todos socios del Apostolado de la Oración. Una misa Solemne y bien cantada por el coro local femenino, que más que coro parece una bandada de ruiseñores o cardelinas; un excelente sermón, donde puso de manifiesto sus escogidas dotes de orador sagrado de cimentada fama el Reverendo Guardián del convento de Capuchinos de Basusto (Bibao) y al final del acto y como en familia, donde concurrieron todos los feligreses, la sublime entronización del Sacratísimo Corazón de Jesús en nuestras escuelas nacionales presidida por las autoridades locales eclesiástica y civil.

Y después de cuanto te relato, somera idea nada más de lo sucedido, la festividad del Amparo en el barrio de Requejo con misa de tres, sermón de reducidas proporciones e ínfima categoría—también los buenos escribanos echan borrones—y bailoteo en gran escala. Una novedad, que no es novedad. ¡Tú sabes como **priva** entre la gente moza, muy señaladamente entre las jóvenes, que es lo notable y lo que produce amargura y hasta tristeza y pe-

sadumbre, el baile a lo agarrao, como ellas dicen? Aseguran las más escrupulosas que es más descansado y menos fatigoso que el de a lo alto y a lo bajo y las de buenas tragaderas protestan de que se le mire con mal disimulada hostilidad y hasta se le declare guerra sin cuartel por inmoral y pecaminoso ya que, según ellas, es entretenimiento inocente o poco menos, noblete de suyo y menos expuesto a confusiones, porque yendo como va, unida la pareja como un todo inseparable, corren la misma suerte, quiero decir que, donde va ella va él, ventaja inapreciable que, claro está, no tiene la jota, baile indígena, que entretuvo a nuestros antepasados y de normas tan liberales que permite a cada uno irse por donde le dé la gana con gran contentamiento de la decencia y de las buenas costumbres. Y si no que se lo pregunten a Pereda, en la fisiología del baile.

Pues a esta festividad del Amparo sucedió, por su orden y al octavo día, el Amparuco, en el mismo barrio, con los mismos o más espectadores y una monumental y cómica cabalgata precedida de maceros, la gaita gallega, carroza adornada de flores, follaje y un ramillete de bellezas (?) locales que recorrió las principales calles de la villa entre el bullicio y algazara del abigarrado conjunto que la daba guardia de honor.

Aquello fué mucho ruido y muy ensordecedor, querido Manolo, disparándose los cohetes, las bombas y otras explosiones que no cito, sin apenas interrupción.

La profusa luz de las bengalas y aquella noche plácida y tranquila, daba al espectáculo una visión de conjunto fantástica y sorprendente en este ambiente de inalterable y perpetua calma.

Las labores agrícolas van como la seda; el heno, curado y oliendo a rosas, o yo no entiendo de oreos, es transportado en voluminosos colojos a los pajares con gran contentamiento de los campesinos, porque la cosecha responde como buena.

Cuídate y recibe un abrazo cariñoso y fraternal de tu afectísimo,

Julióbriga.

FLOR DEL PASADO

Llena la faz escuálida de arrugas,
en desorden y sucios los cabellos,
sarmentosas las descarnadas manos,
y encorvada bajo el amargo peso
de los años, camina lentamente,
seguida de una turba de chicuelos
que la insultan, una infeliz anciana;
en penumbra la luz de su cerebro.
—Dejadla en paz,—les gritó a los muchachos,
y con trabajo, de ella los ahuyento.
¡Pobre mujer! qué honda piedad inspira;
con detención la miro, y la hallo un sello
de tanta distinción, y tal residuo
de pasada beldad, que al punto pienso
en la acerba ironía de la vida,
pues quizás fué una Venus en sus tiempos,
¡y hoy la insultan los hijos de los padres
que al paso de ella hasta el amor sintieron!

Evelio Bernal.

S U P E R A T E A T I M I S M O

¿Eres joven y ambicionas estudiar una carrera, o es tu vocación artística ser compositor, poeta, pintor, actor, periodista, sin recursos ni maneras de comenzar los estudios para llegar a la meta?

Comienza por dirigir actualizando tus fuerzas morales y psicológicas, dando aplicaciones rectas al ideal determinado que en tu mente juguetea.

Dedica tus pensamientos dirigidos siempre al tema de tus sinceros anhelos con decidida firmeza, sin temer los valladares que obstaculicen tu empresa.

Con el ánimo valiente debes saltar las barreras, siguiendo siempre adelante lleno de fe, si deseas ser vencedor de tí mismo, sin desmayos ni flaquezas.

No has de esperar con las manos puestas en cruz, lo que sueñas que surja como un milagro. Si es verdad que se sustentan los pajarillos del aire, también lo es, que no los lleva Dios, la comida a los nidos: ¡todo ser alado brega!

Cumple fielmente tu oficio, persiste para que obtengas, los recursos necesarios

trabajando en consecuencia, ya en las labores campestres, ya en escritorios de tiendas, bien aserrando tablones o bien apilando piedras de la calle ¡nada importan las más humildes tareas!

Lo esencial es que remontes los nervios y que retengas las ilusiones benditas del que, confiado espera mejorar lo conocido contra vientos y mareas.

En tu mano está la llave para abrir todas las puertas, sin ella, te encerrarías en tus propias impotencias.

No nacemos para esclavos ni mendigos, ¡eso es mengua! nacemos para ser hombres, señores de nuestras fuerzas, dueños de nosotros mismos, ¡nada de llevar cadenas, sino, poderosas alas para volar por extensas regiones de los ensueños, siendo árbitros del planeta.

El señorío es derecho de nuestra legal herencia, con tal que la reclamemos y la usemos como nuestra.

Muchos de los que ambicionan obtener su independencia mejorando su presente, lograr su anhelo pudieran si el tiempo que desperdician en fútiles bagatelas

lo aprovecharan solícitos dirigiendo sus tendencias sabiamente encaminadas hacia el bien, en línea recta.

El Universo rebosa de pletóricas riquezas y tesoros que nos brindan sus primicias, en espera de que alarguemos la mano posesionándonos de ellas.

Todo estriba en persuadirnos de que rigen la conciencia los factores psicológicos por auto-sugestión nuestra.

El alma guarda energías que desarrolla el que tenga la voluntad al servicio de su imperiosa entereza.

Cuando el hombre es optimista y adivina las inmensas facultades misteriosas del espíritu, y se esfuerza luchando con entusiasmo, vence toda resistencia.

Siempre grande y generosa la Madre Naturaleza, nos descubre sus tesoros y, pródiga los entrega en las mismas proporciones de las demandas intensas.

Pues están todas las cosas en poder del que las quiera, sabiendo que está en tu mano la llave que abre las puertas de los éxitos: ¡atrévete vencedor, querer es fuerza!

Bernabé Morera.

F L O R E S S E C A S

La primavera de mi vida tuvo un pensil de ensoñación y de unos lirios la fragancia exhaló un día mi corazón. En él crecieron los crisantemos bellos, sangrantes y lozanos con la esperanza de que a unos labios se les llevaran unas manos. Las azucenas desmayadas de amor, doblaban su corola como ofrendándose en un beso; pero mi alma estaba sola. En el aliso del ensueño trinaba inquieto mi jilguero porque le oyesen sus melodías, mas nadie entonces cruzó el sendero... Y en las de amor rojas auroras de la esperanza lanzaba un pío la dulce alondra, pero en mis párpados

de la tristeza tembló el rocío... Se fué nublando mi alegría, de mi divino jardín al ver que aquellas flores se agostaban ya, sin un beso de mujer... Ya no muda el tierno lirio de mi ilusión junto a su nido, cuando una estrella, al caer la noche, en el espacio se ha encendido. Secas las flores, mi cabeza se hunde en mis manos abatida porque ha pasado y ya no vuelve la primavera de mi vida. De una mujer en mis pupilas el bello ensueño a veces arde mas cuando intento ir en pos de ella me dice el alma que ya es tarde.

Fidel P. Marín.

Bilbao, Julio, 1927.

LOS POBRES INCLUSEROS

UNA VISITA A LA CASA DE MATERNIDAD

Declina la tarde. Emanan la tierra un aroma embriagador, que perfuma el ambiente. Pasa junto a nosotros, sujeta por la cadena de sus manos entrelazadas, una pareja de enamorados. Y perseguida por nuestra mirada, se pierde a lo lejos del sembrado paseo.

Frente a nosotros, la puerta de la Casa de Maternidad, esa puerta de enmohecidos goznes, que tantas veces hemos contemplado con curiosidad y respeto. Tras ella puede estar la información interesante, y, ante ésta, el periodista no debe tener vacilaciones. La empujamos, decididos, y, franqueándola, nos encontramos ante un minúsculo jardín dorado por la luz suave del atardecer. Es el pequeño vergel, lugar propicio a la meditación. Recogido el espíritu en aquel lugar solitario, sólo se escucha, como un rumor lejano, el hervor de la ciudad que, contemplada desde aquella altura, parece hundida en el valle y en el fango.

Este jardín es la antesala de la Inclusa, "hall" florido y risueño, a propósito para componer un tierno romance al amor y a la vida. Sin embargo, sus cortas veredas debieron de parecer a muchas madres inacabable calvario, y el grijo de sus caminos debió lacerar sus pies como punzantes espinas que se fuesen clavando en su corazón. ¡Cuántas, por fin, llegaron, y, después de depositar su preciosa carga, huyeron horrorizadas! ¡Cuántas, también, confortado su espíritu en este bello remanso de paz, modificaron su primera idea, y, aferradas tenazmente a un cuerpo de rosa y nácar, huyeron hacia la ciudad como hacia un abismo, dispuestas a arrojar a éste, en cuyo fondo esperan las fauces abiertas de la murmuración, si preciso fuera, su honor y su nombre, todo menos el hijo que la sociedad sentenció antes de nacer!

Avanzamos unos metros más, hasta que perciben nuestros oídos, como un rumor de fronda encantada, gritos y balbuceos de invisibles personajes infantiles, que se apagan cuando la campanilla, agitada viva y nerviosamente por nosotros, extiende su sonido por los largos corredores de la Inclusa.

Se abre la puerta, y tras ésta aparece una Hermana de San Vicente de Paúl: Sor María... del Amor Hermoso, añadimos nosotros recordando a la protagonista de "Currito de la Cruz".

Algunos niños, poniéndose en pie con dificultad, dirigen, con infantil e inocente curiosidad, su mirada hacia la puerta de entrada, esperando, sin duda, la llegada de un nuevo compañero.

—Hermana — preguntamos descubiertos y respetuosos, como hay que estar siempre ante estas santas mujeres: — ¿está la Madre Superiora?

—No — responde dulcemente, con acento acostumbrado a arrullar niños; — Sor Montserrat ha salido.

—Quisiéramos ver las obras, conocer la Casa, compadecer a los niños...

—Pasen ustedes; pero insisto en que Sor Montserrat no está. Sin embargo, es tan buena, tan cariñosa, que no habrá de incomodarse. Si quieren, pueden esperarla.

Nosotros, encantados. Precisamente era nuestro deseo conocer la Casa de Maternidad, sin previo aviso. ¡Nos molestan tanto esas visitas oficiales, anunciadas, en las que sólo se ofrece al visitante lo que es visible, mientras se esconde lo que no es presentable, lo que puede herir su corazón; esas visitas, en las que todos los niños tienen uniformes blancos y zapatos de charol y las camas están recién mudadas, para que nadie se entristezca y todo agrade y todo se elogie!

Precedidos de Sor María, salimos al patio. Dos docenas de chiquillos nos abren sus brazos. Otros huyen asustados. Muchos nos gritan: ¡Papá, papá!

Ante esta inesperada paternidad, no sabemos qué hacer ni qué decir; pero Sor María, con seráfica dulzura, nos aclara:

—No les extrañe que les llamen papá. Esa exclamación la hacen ante todos los hombres. Algunos obreros, ya acostumbrados, les contestan diciéndoles: Hola, hijos míos.

Con otro destino llevábamos con nosotros varios globos desinflados. Una hora antes nos los había regalado, bien ajeno al fin que fueron a tener, Domingo Betanzos. Puede estar seguro el queridísimo amigo que la propaganda no ha sido eficaz, que ninguno de aquellos muñecos ambiciona otro automóvil que los de juguete; pero ante su alegría y su contento, que no tuvo límites, bien hecho está el sacrificio.

En el centro del patio inflamamos uno de los globos. Nunca lo hubiéramos recho. Al verle se acabó la paz y el sosiego en aquel santo lugar. Todos los incluseros se lanzaron hacia aquella goma azul, que iba aumentando, aumentando, hasta amenazar estallar. Corrieron los mayorcitos, tambaleándose, como borrachos, sobre sus piernas débiles. Se pusieron en marcha todos los andadores, y los más pequeños, recogidos, como pájaros en su nido, sobre una manta en uno de los rincones del patio, avanzaron, arrastrándose, hacia nosotros. "Samot" se puso ante uno de los andadores. El muñeco frenó las cuatro ruedas, y pudimos contemplar el gesto de asombro del más diminuto conductor de vehículos.

Por una extraña afinidad de ideas, nosotros, siempre que nos acordábamos de los niños incluseros, asociábamos el recuerdo de la impresión que nos produjo aquella maravillosa pintura de Sorolla, que se compendia en la frase que puso al pie: "Triste herencia". Y, sin embargo, no es así. Los niños que nosotros hemos visto, los que durante una hora nos entretuvieron con sus encantos y su gracias, son fuertes, aparentemente sanos, cariñosos y simpáticos. Parece que con su sim-

patía quieren conquistar el amor paternal que les falta. Que lo diga Manolete — desde ayer mi amiguito, — un chaval más fuerte que Oscar, y que, unidas las manos como en devota oración, repetía, puesto de rodillas, y con su voz de trapo, las palabras que Sor María, con su acento meloso, de madre de todos, que por ninguno muestra preferencia, le iba dictando:

“Jolú, Jolé, Malía...”

Pero, sigamos. Junto a estas monjitas buenas los niños van creciendo, hasta que un buen día, la madre, arrepentida, los reclama, o un matrimonio, sin familia, los prohija. Llegado este momento, se les deja marchar; pero no van solos. Algunas lágrimas los despiden y alguna Hermana—santas, pero mujeres al fin— tiene que esconderse para ocultar la pena que la desgarró el alma.

Otras veces son los niños, los que no conocen otro mundo que aquel jardín ni otras caricias que las que en la Inclusa recibiera, ni otros niños que los que el infortunio colocó junto a ellos, los que se niegan a salir, y la escena resulta impresionante.

Cada uno tiene su nombre. Si no le trajo de la calle, se le puso cuando en la Casa se le bautizó; pero no tienen apellido. Si éste se pudiera conocer, muchos “castigadores” habrían de bajar la cabeza avergonzados, avergonzados de que sus caprichos y sus mentiras hubiesen terminado en el torno de la Inclusa.

Luego, “ya armada la revolución en el patio”, precedidos de Sor María, visitamos los dormitorios. Hasta que las obras que la excelsa bondad de doña María Luisa Pelayo mandó realizar, se terminen, aquéllos son reducidos. Los niños de pecho descansan por parejas, y algunos, a falta de camas, se entregan a su sueño inocente en blandos lechos improvisados sobre apropiadas cestas de mimbre.

De cuna en cuna les hemos ido visitando, recorriendo las salas, envueltas por tenue oscuridad. Y Sor María nos los iba “presentando”.

—Miren que dos niñas más guapas. Tienen tres meses. ¿Y qué me dicen ustedes de estos ojos? Contemplen a este huerfanito, a ver si han visto nunca muñecas más rollizas.

Y así de cama en cama, escuchando a esta santa mujer, que nos habla con la misma ilusión con que lo haría una madre buena a la cabecera del lecho de su hijo.

—¿Vienen equipados? — preguntamos.

—No fuera malo — nos dice con sentimiento, pero sin reproche, Sor María. Algunos vienen envueltos en ropa de abrigo, otros en un pañal; no falta quien llegue entre trapos inmundos o en un papel fuerte, como mercancía sin importancia; pero aquí a todos se les

trata como si hubieran venido entre ricos pañales de Holanda y finos encajes.

—¿Tienen ustedes muchos?

—Ahora, ciento setenta y tantos.

—¿Y es importante la mortalidad?

—No lo sé con exactitud. Carezco de datos. Los tiene Sor Montserrat.

No queremos insistir, porque tememos que la cifra nos anonade.

—Y anualmente, ¿cuántos ingresan?

—Pasan de 100 y de 120. De éstos, muchos no traen señal. Sus madres — pensamos nosotros, — al depositarlos en el torno se despiden definitivamente de ellos. Y no las conmoverá el golpe seco de la puerta al cerrarse tras ellas, como el que produce la primera paletada de tierra sobre el ataúd...

—¿Y cómo se les atiende? — seguimos preguntando.

—Con amas. Cada ama cría dos niños. Si no puede, uno, y si lo soporta, ayuda a otra; pero siempre sometidas a régimen y alimentación.

Luego, cuando son mayores, una mujer atiende a varios. Y es curioso el caso. Algunas de éstas llegan a quererlos y a amarlos como si fueran hijos propios. Y se desvelan por ellos. Y les confeccionan trajecitos. Dígalo si no la que ayer, ante la inesperada visita, ante la máquina fotográfica de “Samot”, corrió a su habitación, para volver con varias prendas infantiles y vestir a uno de los muñecos que apareció en la fotografía con un pelele de punto.

De otras cosas nos hemos enterado, pero momentáneamente vamos a olvidarlas. Son males irremediables y frente a la fatalidad nada puede hacerse. Queremos, además, conservar de esta visita a la Inclusa una impresión grata, serena, como la serenidad de tantos ojos como los que ayer nos miraron, y en los que, precisamente por ser hijos del pecado, brillaba más intensamente la inocencia.

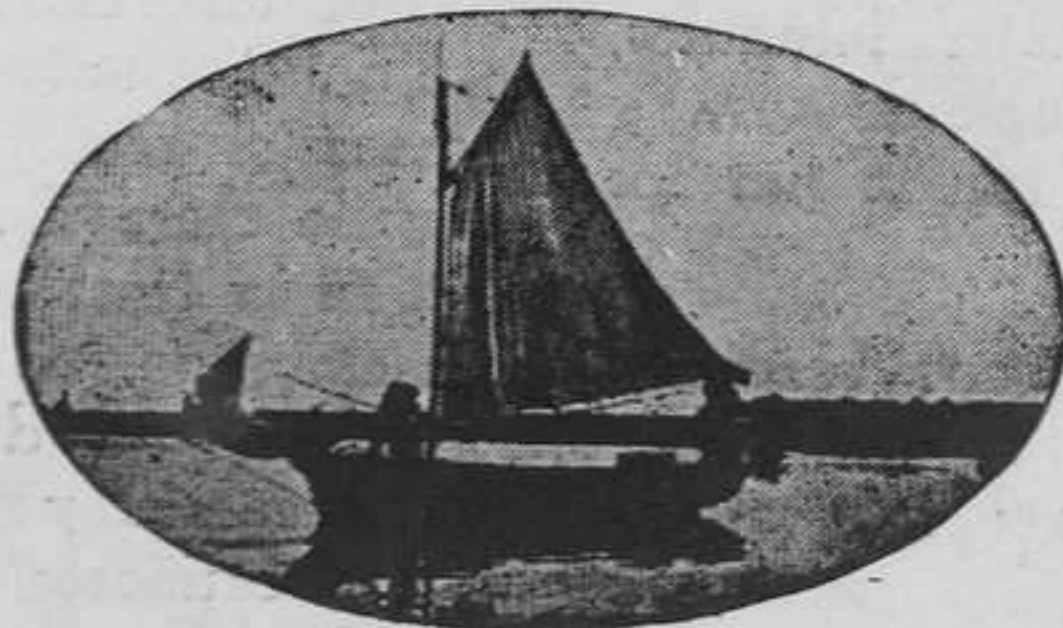
Nos inclinamos ante Sor María. Atravesamos el minúsculo jardín y salimos a la calle. Ya la tarde agonizaba. Brotaba de la tierra un aroma penetrante y embriagador. Junto a nosotros, confundida la luz de sus ojos, volvió a pasar, sujeta por la cadena de sus manos entrelazadas, la pareja de enamorados, y, perseguida por nuestra mirada, volvió a perderse en el inmenso paseo.

Manolito seguía repitiendo ante Sor María:

“Jolú, Jolé, Malía.”

Y era como una infantil y piadosa oración por todos los hijos sin madre.

Luis SOLER.



EL FARISEO

I

—Verdaderamente que el caso de usted es digno de lástima—díjole Elisardo a su compañero de oficina Agustín, a quien la desgraciada muerte de su padre atenazaba su corazón.

—Ya ve usted—replicó Agustín. — ¿Quién había de pensarlo? Anteayer sano y bueno; hoy...

—No se apene, por Dios. Cuando las cosas están para suceder, no hay remedio...

—Sí, es cierto. Si no fuera yo cristiano, diría que es la fatalidad.

—¡Quién sabe!

—No diga usted eso, Elisardo.

—Bueno, ahora lo que es necesario hacer,—dijo éste, cambiando bruscamente de conversación, de tono y de modales—es mirar por usted y por sus hermanitos.

Se echó Elisardo hacia atrás recostándose muellemente en el respaldo de la butaca, cruzó una pierna sobre otra, sacó del bolsillo la pitillera y ofreció a su compañero un pitillo.

Mientras el humo del cigarro subía en espirales azules y caprichosas enroscándose al aparato de luz, que colgaba del techo, toda una trama de intrigas y de traiciones se iba desarrollando en la imaginación de Elisardo, que a pesar de las circunstancias hicieronle sonreír.

No pasó desapercibida a Agustín esta mueca y sintió que la sangre se le congelaba en las venas. Pero recapacitó un instante y su temperamento siempre hidalgo, nunca suspicaz, le hizo desechar de la mente el mal juicio, que había empezado ya a formar.

No obstante, nunca fué para él persona de completa confianza tal compañero. Decían y casi aseguraban las gentes que Elisardo era de raza judía, un "chueta" escapado de las expulsiones y escondido entre breñas, como el zorro, acurrucado esperando la oscuridad de la noche para salir del escondite y asediar a las gallinas. No sería cierto el dicho y pensar de los más, pero fundamento para tal sentir no faltaba en la conducta insincera, doblada del oficinista de la gran casa extranjera "Maison d'affaires universelles."

—Sí—continuó Elisardo fijando sus ojos pequeños y redondos en su compañero—es necesario mirar por sus hermanitos, que han quedado sin padre. Usted, ya tiene su buena colocación en esta casa, en la que observando la misma conducta en adelante, como hasta aquí, puede usted el día de mañana desempeñar un alto cargo... director... En fin, yo le aconsejaría a usted que en vez de ocho días de permiso, solicitará usted de la dirección por lo menos dos meses para arreglar todos sus asuntos familiares. Yo creo que no se opondrán a ello.

—No crea usted que habría de sobrarme mucho tiempo de esos dos meses. Era mi padre que santa gloria haya, un poco desordenado en sus negocios. Si viera usted como tiene los cajones de su mesa.

Es un laberinto de papeles, sin orden, ni concierto. Allí junto a una escritura de venta tiene un sobre con un anuncio de un específico para el dolor de muelas. En fin, que estoy por acogerme a su consejo y solicitarlo.

—Hágalo usted sin reparo—recalcó Elisardo poniéndose de pie—. Si pusieran alguna dificultad, cuente usted conmigo. Yo estoy dispuesto a sacrificarme por un amigo como usted y redoblar mis fuerzas para cumplir con mis obligaciones y con las de usted a la vez.

—Gracias, Elisardo. No sé con qué pagar...

—Calle usted, por Dios. Eso ni mentarlo, hoy yo por usted, mañana usted por mí.

—No quiera Dios que sea por el mismo motivo.

Se apretaron con efusión las manos y cada cual dirigióse a su mesa. Mas Agustín no llegó a sentarse. Dejó sobre el pupitre el sombrero y los guantes y se dirigió al despacho del director.

II

Ningún reparo pusieron los directores a la pretensión de Agustín.

Partió éste para su pueblo con la licencia de dos meses para ordenar y arreglar todos sus asuntos familiares.

Despidióse de Elisardo con un fuerte abrazo y mientras el tren le llevaba al pueblo de su nacimiento, de sus amores, iba desechando uno por uno enérgicamente todos los malos juicios, que algunas veces había formado de su excelente compañero.

No muchos días después de la marcha de Agustín, su "excelente" compañero, su amigo Elisardo empezaba a desplegar el rollo de la intriga preparada. Desvivíase por cumplir fielmente con su cometido y con el que se había cargado durante la ausencia de Agustín.

Sus jefes le observaron y no pudieron por menos de prodigar alabanzas al compañero fiel y desinteresado.

Un día presentóse Elisardo en la Dirección.

Una gran palidez cubría su rostro, no se dibujaba en sus labios la sonrisa con que acogía a todos a todas horas.

Al verle de aquella guisa el director de la "Maison d'affaires universelles" se sobrecogió y temió que algo extraño e importante debía suceder.

Posó la pluma sobre la escribanía y se dispuso a oír al oficinista.

—Siéntese usted. ¿Qué es lo que ocurre?

—No sabré explicarlo, señor—balbució Elisardo bajando la cabeza y esquivando la mirada escrutadora de su jefe.

Este titubeo e indecisión en hablar pronto y claro acabaron por alarmar al director. Levantóse de su sillón y se acercó a Elisardo, que continuaba en la misma actitud y con el rostro compungido.

—A mí es necesario que me hable usted claro, alto y pronto—rugió frunciendo el cejo el director.

—Es que... cuando hay por medio sentimientos y afectos... y por otra parte el cumplimiento del deber.

—Le vuelvo a usted a rogar que se explique pronto y claramente, que en esta casa no sabemos perder el tiempo con tonterías y sentimentalismos "españoles"—recalcó el español afrancesado, que de tal modo despectivo hablaba de su madre patria por granjearse unas bellotas con que aquella sociedad pagaba sus excelentes servicios.



—Que han robado la caja—gimió Elisardo, escondiendo más su rostro contra el pecho.

—¡Que han robado la caja!—gritó furioso aquél y gesticulando como un energúmeno.

—Sí, y no ha sido hoy—afirmó él optimista.—Yo lo sabía.

—¿Con qué usted lo sabía y se ha callado hasta hoy? Usted es cómplice, usted irá a la cárcel.

—Tenga la bondad de calmarse un poco—repuso Elisardo poniéndose de pie.—Cuando al cumplimiento del deber se opone otro de amistad, el compañerismo, créame usted, que el ánimo queda perplejo.

—Explíquese usted mejor.—Y sentóse en un sillón y jugando entre los dedos el manguillo de un corta-papel, abrió más los ojos para no perder palabra de la extraña declaración, que iba a hacerle uno de sus subordinados.

—Pues verá usted. El día que ocurrió la terrible desgracia de la muerte del padre de Agustín, éste doliéndose no sólo de tan sensible pérdida, sino de la desventura que se le echaba encima con la desaparición del jefe de su casa, de su padre. . . Pues, ha de saber usted que Agustín no tiene madre y sí muchos hermanos pequeños, que aún no pueden ganarse la vida.

—Bueno, siga usted, siga usted.

—El padre de Agustín muy bueno, muy honrado, no podía sostener con su sueldo y otras cosillas que sacaba de alguna representación comercial, su numerosa familia, así que el pobre estaba empeñado y ahora cuando ha muerto. . . los acreedores, ¿sabe usted? . . .

—Lo supongo. Se han echado encima y Agustín para salvarse de esa afrenta ha metido la mano en la caja de la sociedad. ¿No es eso? ¡Ah, infame!

—Eso es. El pobre me dijo. . .

—¿Y usted le compadece?—bramó el director brincando sobre el sillón y golpeando con ambas manos la mesa.

—Después de todo. . . él tenía intención de devolverlo, pero al llegar a casa, se conoce que el agujero que había de llenar es más, mucho más grande de lo que él se pensó.

—Está bien. Yo tomaré mis medidas,—exclamó amenazante el director e indicándole que podía retirarse.

III

Las medidas que el director tomó, fueron en verdad severas. Comprobada la desaparición de una importante suma de dinero, se dió conocimiento del robo a las autoridades y una pareja de la Guardia Civil, sacó de su casa a Agustín, admirado, extrañado de lo que con él se hacía y le condujeron esposadas las manos, a la cárcel.

Otra vez un mal pensamiento cruzó por su mente. “Elisardo no es bueno, él es el causante de tú desgracia”, pero Agustín, siempre noble, siempre hidalgo, deshizo este pensamiento malo y lo arrojó indignado de sí.

“Elisardo era un buen amigo y un perfecto caballero.” Aquello. . . era una confusión de sus jefes, que el tiempo se encargaría de deshacer.

Donaciano GARCIA.

PERFILES DE MUJER

MARIPOSA AZUL

Era una locuela muy bonita aquella rubia, de ojos de cielo y carne de marfil. Se burlaba de mis investigaciones a lo desconocido, de mi vida apartada, y tenía una curiosidad por saber lo que pensaba, para soltar el cascabel de su risa diciendo:

—Qué loco estás. . .

En una de nuestras charlas, me dijo:

—¿A que no sabes lo que soñé anoche?

—A que sí. Tú soñaste que caían muchas plumas blancas sobre ti, luego, una lluvia de círculos de oro, en un silencio grande, como en un sopor. . . y, en el fondo de un azul intenso, una aurora de colores floridos, como gasas de rayos de sol, y se desprendían de ti aromas; pero aromas que tenían color y formaban ramilletes de flores exóticas, llenando el espacio de lucecitas, que se iban alejando, alejando, en una interminable procesión. . .

—Muy bonito, muy bonito. Me voy a quedar durmiendo todo el día a ver si sueño lo que dices. Explícame: ¿qué son sueños?

—Desarrollo intelectual, realidades que suceden dentro de nosotros y que nos hacen sufrir y gozar. . .

—Sí. Pero los sueños, son mentiras.

—Según. Los hay que, aun despierto, nos dura la impresión; si son agradables, cerramos los ojos para volver a recordar, y, si son tristes al recuerdo, también sufrimos.

—Yo creo que no tienen relación los sueños con la vida real.

—¿Que no? Dile al hombre que prefieres que “anoche soñé contigo, y, en sueños, te besé,” y notarás que sientes temor al decírselo, y él, celos.

—Eso no se le puede decir a un novio.

—¿Por qué, si, según tú, son mentiras; si no podemos evitar lo que está fuera de nuestra voluntad, si para los sueños no hay leyes, costumbres, distancias? . . . Yo puedo decirte que prefiero soñar con la mujer querida a que sea verdad. . . Es más cómodo, y el resultado, el mismo; hay muchas mujeres que he amado y poseído que, con el tiempo transcurrido, quedan en el recuerdo, como un sueño nada más. . .

Quedamos, un momento, en silencio. . . y, como si respondiera a una voz oculta, dijo:

—Pero, ¿tú has soñado conmigo, verdad?

—No; pero voy a soñar. . . No bajes los ojos. . . porque voy creyendo que mi sueño va tomando forma. . . Espera. . . No te vayas. . .

Y se alejó, ruborosa, porque había comprendido que, antes que pudiera soñar con ella, ya era mía, en realidad.

Rosendo NAVARRO.

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

TELEFONO A-4683

HACEN PAGOS POR EL CABLE Y GIRAN LETRAS
A CORTA Y LARGA VISTA SOBRE NEW YORK,
LONDRES, PARIS, MADRID, BARCELONA Y SOBRE
TODAS LAS CAPITALES Y PUEBLOS DE ESPAÑA E
ISLAS CANARIAS.

AGUIAR 108. — HABANA

**BANCO MERCANTIL
SANTANDER**

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey,
Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo,
Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León,
Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reino-
sa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrela-
vega.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.
DESEMBOLSADO 7.500.000.00 "
FONDOS RESERVA. 11.350.000.00

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liqui-
daciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores per-
sonales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples, acep-
taciones, domiciliaciones. Préstamos sobre
mercaderías en depósito, tránsito, etc. Nego-
ciación de monedas extranjeras, seguros de
cambio de las mismas, cuentas corrientes en
ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de va-
lores.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: **MERCANTIL.**

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros
y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación
y rayados.

Solana, Hermano y Co.

PROPIETARIOS

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

LA COLONIAL

Escalante, Castillo y Ca.

Importadores de Sedería, Quincalla, Papelería, Perfu-
mería. Tejidos de Punto, y Unicos Recepto-
res de la afamada Perfumería

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871.

TELEFONO A-3450.

La United States Glass Company

Saluda a los importadores de Cristalería y
les ofrece la misma atención a sus solitu-
des que le ha distinguido siempre.

Representante en Cuba y muestrario:

LEWIS THOMAS

Cuba 66, altos.

Teléfono A-3971.

Habana.

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
Entre Teniente Rey y Muralla
TEL. A-7110. APARTADO 1701
Cable: Juanoter. — Habana

"LA CORONA"

Monte 233
Teléfono A-9548

PELETERIAS

J. GANDARILLAS
y Hnos.

"LA IMPERIAL",
Monte 29
Teléfono M-9022.

"A. B. C.",
Monte 285
Teléfono M-9144.

"LA INDIA"

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de
ARREDONDO, PEREZ Y CA.
MURALLA 113. TEL. A-3933.
HABANA.

Pedro Gutiérrez Solar

Fabricante y Almacenista de
Sombreros

SOL No. 85. — TEL. M-7382
Cable y Telégrafo:

"GUTSOL" — HABANA

Encuaderne sus Libros

EN LA

CASA BELMONTE

Compostela 113, entre Muralla
y Sol.

Teléfono A-8151. Habana.

Apartado No. 4. Teléf. No. 15
GRAN HOTEL "MAZA"

De Atanasio Maza Gutiérrez

El más ventilado y más fresco de
todos. Restaurant a la moderna.
Frente a la Est. del Ferrocarril.
ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

Sainz, Hnos. y Cía.

IMPRESA - PAPELERIA

"MERCURIO PRESS"

ITE. REY NUM 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957

HABANA.

Garage MIRAMAR

DE JOSE HERRERIA

7ª número 165, entre 20 y 22.

VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

Gasolina ESSO

"LA CRUZ VERDE"

POMAR, CHAO Y CA.

ALMACEN DE LOZA DE TO-
DAS CLASES.

TELEFONO A-6548.

Mercaderes 42.

Habana.

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL
Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRESA

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: AYESTERAN 14.—Tel. U-2422.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: "NALASO"

HABANA

TELEFONO I-8-5007

"REGIL"

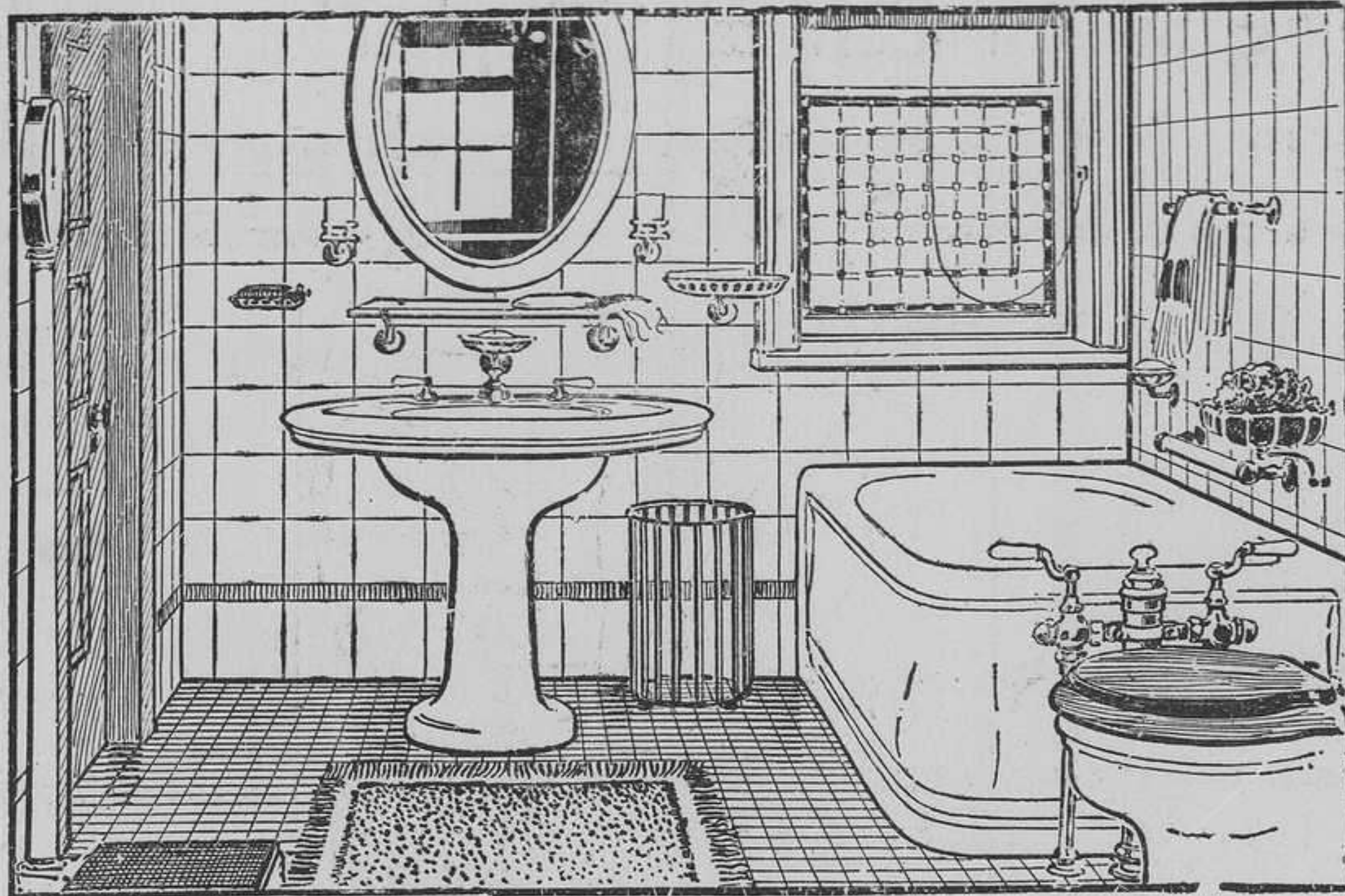
Gran tren de tostar café
CON APARATOS PERFECCIONADOS
de

Carral y Compañía

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA

Artículos Sanitarios "MOTT"



SON LOS PREFERIDOS POR
SU BUEN RESULTADO.

AZULEJOS DE LOS MAS
FINOS COLORES Y ESTILOS.

RENACIMIENTO ESPAÑOL.

OFRECEMOS LO MAS
MODERNO EN MATERIALES
PARA FABRICACION.

A - 4 2 9 6
A - 3 1 3 1

PONS, COBO y Cía.

AVE. DE BELGICA
(antes Egido) 4 y 6



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Jamaica y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla
COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cía., S. en C.

MADERAS, BARROS, TEJAS FRANCESAS
Y ALICANTINAS

LADRILLO DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Apartado 854

Claves:

Cable y Telégrafo:

A. B. C. 5a. Edic.

"CAGIGA"

SOUTHARD

Las gracias de nuestra Cerveza "Tropical"



Presta a las formas belleza.
Evita las infecciones,
El tífus, indigestiones;
Y a la sangre dá riqueza.

Limpia el sistema renal.
Vence todo agotamiento.
Pidan, en cada momento,

DEME MEDIA TROPICAL



RECIBIR 76 A. 400.

Editorial HERMES

Compostela, 78

La Habana